

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Volumen XC N.º 1 enero-junio 2010 Madrid (España) ISSN: 0210-9174

UNA CARTA JOCOSA INÉDITA DE FRANCISCO
DE ALDANA Y NUEVOS DATOS PARA
SU BIOGRAFÍA*

MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA
ABRAHAM MADROÑAL
CSIC

Para Elías L. Rivers

NOTICIA DE UN HALLAZGO

Entre los papeles del duque de Lerma que se conservan en el Archivo de la Compañía de Jesús en el Santuario de Loyola¹ se encuentra un manuscrito que lleva como título *Cartas entretenidas. Carta de Francisco de Aldana*². La misiva de Aldana se extiende desde el folio 109r hasta el 116r, y está escrita en la misma letra de los documentos que le anteceden y siguen, por lo que nos encontramos con una serie de textos compilados por un mismo amanuense. El documento carece de encabezamiento, salvo el referido en las líneas anteriores, tí-

* El presente trabajo se encuadra dentro de los objetivos del proyecto de la DGICYT, HAR 2009-09991.

¹ Los actuales responsables que custodian este Archivo no conocen la fecha exacta de la entrada de este legado, compuesto por nueve legajos de documentos. Entre los papeles de Lerma es posible detectar muchas copias de correspondencia oficial, cuyos originales en la actualidad se encuentran en el Archivo General de Simancas (AGS), así como impresos de principios del siglo XVII, mapas y alguna correspondencia personal. Un porcentaje relativamente alto de su contenido se refiere a cuestiones de política mediterránea de Felipe III, objeto de nuestro interés inicial, mezcladas con otros temas de política internacional de la época o con traducciones de obras coténeas, como sería el caso de la descripción de la Corte del embajador veneciano Contarini.

² Archivo Histórico de Loyola (AHL), Legajo 10, número 10^a, también se puede encontrar con la signatura AHL. Tomo V, cosas diversas, número 10^a. Aprovecho esta referencia para agradecer al personal del citado archivo las facilidades dadas para el trabajo en el mismo, en especial a las responsables de la custodia de los manuscritos Olatz Berasategui y a Mercedes Martín.

tulo que debe de haber sido puesto por la persona que ordenó las hojas cuando entraron a formar parte del citado archivo o por un secretario de Lerma para facilitar el manejo de dichos documentos, ya que su letra se encuentra con frecuencia en las páginas de estos tomos. No tiene fecha de redacción, ni destinatario, por lo que claramente es una copia de un texto original, hoy en día perdido, que debió circular en la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del siglo XVII y que llegó a manos del valido de Felipe III³.

El escrito de Francisco de Aldana está fuera de contexto en el conjunto documental de Lerma, ya que no existen otros textos de tipo literario ni cultural. Se inserta entre documentación política y correspondencia personal, misivas también relacionadas con asuntos administrativos y diplomáticos. No tiene datación, tampoco adendas o interlineados ni anotaciones, y solo una serie de subrayados en alguna cita en latín y en dos refranes insertos en las primeras hojas. Tampoco es posible fecharlo por la letra del copista, ya que se enmarca en un grupo de documentos que abarcan desde 1599 hasta 1620, es decir, coinciden todos con la época en la que el duque de Lerma está realizando las funciones de privado de Felipe III, siendo en su mayor parte documentación de carácter oficial o impresos que tienen que ver con acciones políticas que desea emprender la Monarquía, tales como la conquista de Chipre o la ayuda a los amotinados de Maina (Grecia)⁴. Es, por lo tanto, un capricho o un entretenimiento, como refiere el sobreescrito que se encuentra en el ángulo superior izquierdo de la primera página, que llega a manos de un responsable político por tratarse de un texto burlesco y atrevido que puede provocar la risa del lector.

Su carácter de carta burlesca, además de la calidad literaria, puede explicar, junto a la fama que mantiene el autor después de su muerte⁵, que se guarde dentro de los papeles personales del receptor, lo que a la postre nos ha permitido descubrir este inédito. Francisco de Aldana, aunque muerto en agosto de 1578, estaba presente en la cultura española de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII debido a las ediciones que de sus poemas realizó su hermano en Milán y Florencia el año 1589 y, sobre todo, a las que se imprimieron en

³ Sobre la importancia de las copias de cartas y otros textos en el Siglo de Oro véase Fernando Jesús Bouza Álvarez, *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

⁴ Sobre la política de Felipe III en el Mediterráneo oriental, tema en el que es muy abundante este legado, incluyendo dentro de él varias cartas escritas en griego, véase, José M. Floristán Imizcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas, 1571-1621*, León, Universidad de León. Servicio de Publicaciones; Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, D.L. 1988.

⁵ Francisco de Aldana es conocido en el siglo XVI con el sobrenombre del *Divino*, lo que muestra la relevancia de su persona dentro del contexto cultural del momento. Este sobrenombre lo mantiene el mejor estudio biográfico sobre nuestro autor, como es el libro de Elías L. Rivers, *Francisco de Aldana, el divino capitán*, Badajoz, Diputación Provincial, 1955.

Madrid en 1591 y 1593⁶. Esto aclararía que el encabezamiento del manuscrito, *Carta de Francisco de Aldana*, no necesite ningún tipo de acotación para un lector de estas décadas, al ser un autor perfectamente reconocible para sus contemporáneos por existir varios volúmenes de sus obras poéticas circulando en esas fechas.

Como se ha referido, el manuscrito nos aporta una carta literaria de un autor conocido de cuyo destinatario no tenemos ninguna noticia, y tampoco el año en el que está redactada. Además de estos problemas, hay alguna palabra que resulta difícil identificar, cuestión achacable más a los errores propios de los copistas que al autor. Las únicas pistas que nos proporciona el texto para precisar la época en la que redactó el manuscrito original se encuentran en la primera línea, cuando refiere, «Anteayer, a 8 de noviembre, fue la tercera vez que el Marqués habló con la Reina, y para mí la primera,...», y en las últimas frases, en este caso relacionadas con el destinatario, cuando pide «halle ocasión de decir a mi señor don Fadrique que este su criado besa las manos a su excelencia,...». Aparecen dos personas citadas a lo largo de la carta, el doctor Fungi y el señor de la Torre, nombres que tampoco significan gran cosa para un modernista, ya que el linaje de la Torre es bastante común en la época de Carlos V y Felipe II, y de él existe un gran número de ramas de procedencia muy diversa; el personaje de apellido italiano resulta casi imposible de identificar por la falta de concreción, además de que suele ser habitual que estos nombres de persona extranjeros se deformen al escribirlos en castellano. En una de las frases citadas en latín se hace una mención a Espinosa, sin referir ningún título que acompañe al apellido, lo que también es una pista bastante exigua para averiguar el contexto del documento.

La sinopsis del texto que publicamos íntegro a continuación, sin hacer referencias a cuestiones estrictamente literarias, también nos da alguna pista para intentar fijar la cronología del mismo. Francisco de Aldana refiere que el 8 de noviembre un marqués se reúne con una reina por tercera vez, siendo la primera que el autor la contempla, aunque preferiría no haberlo hecho. En el párrafo siguiente incluye un refrán, que también utilizará Miguel de Cervantes en *El Quijote*, y hace una serie de referencias a Amadís de Grecia y otros protagonistas de los libros de caballerías relacionados con Inglaterra y Asia Menor. Al narrar un episodio gracioso que protagonizan estos héroes de papel, aprovecha para insistir en lo húmedo y en la mala calidad de los caminos del lugar donde

⁶ Sobre la cronología de la edición de los poemas de Aldana se puede consultar el libro de Elías L. Rivers, citado en la nota anterior. Su hermano logra la edición de la *Segunda parte de las Obras, Que se han podido hallar del Capitan Francisco de Aldana, Alcalde de Sansebastian, Que fue Maestro de campo General del Rey de Portugal, en la jornada de Africa, adonde murio peleando. Sacadas por su hermano Cosme de Aldana, Gentilhombre entretenido del Rey nuestro Señor, y dedicadas a la misma Majestad Católica*, En Madrid, P. Madrigal, 1591 y Madrid, Luys Sanchez, 1593, edición de Manuel Moragón Maestre, Madrid, CSIC, 1953.

está. Aldana se presenta como un personaje sin importancia en la misión en la que está en curso, y alaba el palacio donde es recibido por la reina. El marqués sufrió un ataque de gota, razón que le obligó a utilizar un coche para desplazarse a la audiencia, y se perdió la ceremonia de la Orden de la Jarretera a la que estaba invitada la delegación. En la recepción regia queda impresionado por el tamaño y fealdad de los alabarderos, y realiza la primera de las muchas referencias a la afición a la bebida de los habitantes del país. La descripción de los servidores, cortesanos y damas que encuentra en palacio, como de la misma persona regia, es hiperbólica, reseñando su mal gusto en el vestir, al tiempo que se ríe de los propios emisarios por la gran cantidad de abalorios que portan. El séquito del marqués se encuentra alejado de la conversación principal de la escena, y el autor padece un absurdo encuentro con un noble que desconoce el latín.

El tono jocoso del texto se entremezcla con una descripción claramente peyorativa de los rasgos faciales de la regente inglesa, a la que define como rebucada y carente de sencillez, además de afectada y de modales enérgicos. Una vez concluida la plática de los protagonistas, el séquito del marqués hace los honores a la reina, entrando en contacto directo Aldana con su persona al besarle la mano desnuda de guante como deferencia a su origen español, como delata su tiznada piel. Es testigo del diálogo cortés entre la reina y el marqués después del besamanos, en el que se lisonjea a la inglesa al identificarla con una florentina. Menciona que hablan de la gota que padece el enviado, y la conclusión a la que llega Aldana es que la conversación está trufada de preveniones y reticencias por parte del gobernante. Aprovecha los temas que refieren para ir haciendo retruécanos ingeniosos en los que muestra el duro carácter de la reina y la dificultad de alcanzar un buen fin en su misión. Sus malas impresiones sólo pueden alterarse por las buenas cualidades del marqués, que derrocha gentileza, además de dinero por lo caro que es el país. Se despide de su anónimo destinatario y le encarece que se presenten sus respetos a don Fadrique, pidiendo que su carta sea respondida en el mismo tono burlesco para seguir realizando la chanza.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

La descripción de los rasgos de la reina que refiere Aldana recuerda al cuadro que Antonio Moro pinta de María Tudor. Este lienzo fue uno de los retratos, como el de Felipe II realizado por Tiziano, que se envían los prometidos para conocer su aspecto físico⁷. La boda real de 1554, que se comienza a prepa-

⁷ Sobre los retratos de Corte del momento véase Miguel Falomir, «El retrato de Corte en el retrato del Renacimiento», en *Catálogo de la exposición el Retrato del Renacimiento*, Madrid, Museo del Prado, 2008, págs. 109-123.

rar desde mediados del año anterior, conlleva que se realice un gran número de embajadas a la corte inglesa, alguna de ellas presididas por un marqués. Este sería el caso del primer marqués de Las Navas, designado embajador extraordinario en Inglaterra en 1553, que realiza un viaje pocos meses antes del día de Santiago, fecha de los esponsales, para llevar valiosos presentes y joyas a María⁸.

Pero esta datación para la carta de Aldana supone asumir un gran número de riesgos, además de que tiene algunos problemas. El primero de ellos es que la fecha es demasiado temprana para que nuestro autor tenga la soltura literaria de la que hace gala, además que no coinciden los meses en los que está el noble español con la data dada por Aldana. Según los diferentes estudiosos que han trabajado sobre Aldana, debió de nacer en Nápoles en 1537, lo que supone que en 1553 contaría con tan sólo 16 años, datación precoz para este tipo de textos e, incluso, para estar embarcado en una misión diplomática. Ninguno de los biógrafos de Aldana, como tampoco su hermano Cosme, refieren que pisara las islas británicas a lo largo de su vida, y resulta extraño que una acción tan importante quedara sin tener ningún tipo de referencia en sus poemas, ni en las diferentes hojas de servicios que presenta para pedir mercedes a su regreso a España después de su estancia en Flandes⁹. De otro lado, el embajador imperial permanente en Londres no cita que existiera ninguna reunión con la reina por parte de los diferentes embajadores y emisarios que pululan en estos meses por las ciudades inglesas, que provienen tanto de España como de Bruselas, Venecia, Francia, Florencia, Alemania, etc.¹⁰. Felipe II, Carlos V, María de Hungría y el cardenal Granvela están interviniendo en estas cuestiones, siendo vigilados por el resto de los estados europeos, razón que explicaría que la embajada podía proceder de cualquier lugar de Europa, incluidos varios estados italianos. Ante la compleja situación, tanto los ingleses como los legados imperiales,

⁸ Sobre la preparación de la boda véase David Loades, *Mary Tudor. A life*, Oxford, 1989, págs. 171-223; María José Rodríguez Salgado, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, Crítica, 1992, págs. 127-157; Glyn Redworth, «Matters Impertinent to Women: male and female monarchy under Philip and Mary», *The English Historical Review*, 12, n.º 447, 1997, págs. 597-613.

⁹ La búsqueda de documentación sobre Aldana en el Archivo General de Simancas ha fijado un cierto absolutismo sobre los hechos protagonizados por el escritor, y parece impensable que se pudiera haber escapado a los biógrafos su estancia en Inglaterra: «Al profesor Elías L. Rivers debemos un interesante trabajo sobre la obra y, en especial, sobre la vida de Francisco de Aldana. Las investigaciones a este respecto —que constituyeron la base de su tesis doctoral y, poco después, del libro *Francisco de Aldana, el divino capitán*— pueden considerarse como prácticamente definitivas, siempre a falta de nuevo material. Esta última posibilidad es realmente improbable precisamente debido a la casi exhaustiva tarea de Rivers en este sentido biográfico», Carlos Ruiz Silva, *Estudios sobre Francisco de Aldana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, pág. 9.

¹⁰ Para un análisis sobre el complejo entramado diplomático que genera la noticia de las conversaciones para el futuro matrimonio de María véase *Calendar of Letters, Despatches and State Papers relating to the Negotiations between England and Spain*, Edward VI and Mary, 1553, Londres 1916, reimpresión en Nendeln, Kraus Reprint, 1969, vol. XI, págs. 198-480.

encabezados por Simón Renard, extreman su vigilancia sobre las personas que se acercan a la reina, no se encuentra ninguna referencia a que un marqués extranjero hable con ella el 8 de noviembre de 1553. De otra parte, María había aceptado al pretendiente el 29 de octubre, resultando extraño que Aldana no se haga eco de tan buena noticia e, incluso, que se muestre tan irreverente ante una futura reina de España.

Sin embargo, el texto de Francisco de Aldana está cuajado de referencias que se pueden encontrar en el gran número de textos que se escriben como consecuencia del viaje de Felipe II a Inglaterra¹¹. Además de las relaciones de la boda, con descripciones pormenorizadas de los ropajes que portan los contrayentes y el ornato de los sitios donde se celebran las ceremonias, resultan muy interesantes las cartas de los españoles e italianos que acompañan a Felipe II en su desplazamiento nupcial¹², en especial la escrita por Andrés Muñoz¹³. En todos estos relatos se parte de la idea de que las tierras que pisan son las mismas que las descritas en el *Amadís*, llegando incluso a identificar algunos accidentes geográficos según las referencias literarias que manejan: «Paso mas adelante y a las quatro de la tarde surgio toda la armada en vna ysla que esta dos legoas de Antona que se llama ysla de Viqz que por otro nombre la llama Amadis la ynsula firme»¹⁴. Al igual que Aldana, que comienza su carta refiriendo sucesos de Amadis y Lanzarotes, los españoles que visitaron la isla en la década de 1550 creen que el mundo artúrico está completamente vigente en la segunda mitad del siglo XVI¹⁵. Por lo tanto, la contemplación de estas tierras evoca di-

¹¹ Por desgracia carecemos de un estudio global sobre la literatura que genera el viaje del rey a Londres para contraer matrimonio. Existe un gran número de obras que relatan la boda real, y muchas de ellas se imprimen en hojas volanderas para dar noticia de la pompa y ornato que rodean el acontecimiento, *Il trionfo delle Superbe Nozze sarte nel Sposalitio del Principe di il Spagna & la Regina d'Inghilterra. Con numero delli Principi, Signori & Ambasiatori che si trovano alle presente Nozze, con il numero dell Velle dell'Armata che venne con il Principe*, S.I., s.i., s.a.; *La partita del Serenissimo Principe con l'armata di Spagna, & l'arriuata sua in Inghilterra, & l'ordine tenuto dalla Regina in riceuere Sua Altezza, ...*, S.I., s.i., s.a.; *Narratione assai piv particolare Della prima, del viaggio, et dell'entrata del serenissimo príncipe di Spagna, al presente Re d'Inghilterra, fatta in quel Regno, con l'ordine di tutte e cerimonie, ... alli XXV di Julio MDLIII*, S.I., s.i., s.e.; *Copia d'una letrera scritta all'illvstriss. S. Francesco Taberna Crancanz, et da vno gentil'huomo Della Corte del Sereniss. Re di Spagna, da Vincestre alli XXV di Giulio de felicissimo viaggio in Inghilterra, & delli Sponsali fatti con quella Serenissima Regina*, S.I., s.i., s.a.

¹² Muchas de ellas han permanecido manuscritas hasta la edición de C. V. Malfatti, *The accession, coronation and marriage of Mary Tudor, as related in our manuscripts of the Escorial*, Barcelona, 1956.

¹³ Andrés Muñoz, *Viaje de Felipe Segundo a Inglaterra por Andrés Munoz (impreso en Zaragoza en 1554), y relaciones varias relativas al mismo suceso*, edición preparada por Pascual Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Epañoles, 1877.

¹⁴ Juan de Baraona, *Viaje del Príncipe D. Felipe a Inglaterra y casamiento con la reina María*, relación en el libro de C. V. Malfatti, *op. cit.*, pág. 139.

¹⁵ «En esta tierra fueron las fábulas del rey Lisuarte de la Mesa Redonda, y las adivinanzas y pronósticos de Merlín, que nació en esta tierra. Esta fue poblada de gigantes, cuando la destrui-

rectamente los relatos leídos por los contemporáneos del poeta, como le ocurre a él mismo, resultando lógico que sus primeras referencias sean semejantes a la de los vasallos que acompañaron a Felipe II para contraer matrimonio¹⁶.

Otro elemento que iguala las cartas escritas por los acompañantes del rey a la de Aldana es la referencia a la Orden de la Jarretera (o jarreta), ceremonia que se suele realizar para agasajar a los embajadores que se desplazan a Inglaterra en esta época, en la que no está presente el poeta por la enfermedad contraída por el marqués:

En surgiendo el barco allegó el mayordomo mayor que la rreina le tenia nombrado el qual llaman el conde de Orondel y traxo a su alteza la orden de la jarretera que es como la del tudon [*sic*] y son dos cintas una para días señalados y otra para ordinarios: la ordinaria es una çinta con una hebilla al cabo como çañidor toda llena de piedras que se preçia en muy gran suma de dinero; esta se ata a la pierna derecha devaxo de la rodilla a la manera de ata pierna hecha de laçada hazia fuera, la otra de la misma manera muy mas recia para traer al cuello y della colgada un San Jorge de oro; la orden del tuson no se trae aca¹⁷.

Las diferentes cartas de la década de 1550 se quejan de lo lluvioso que resulta el país, así como de la precariedad de los caminos que conducen a los magníficos palacios de la reina María. El ambiente hostil de los habitantes de la isla se muestra a cada paso de los españoles que acompañan al rey en su desplazamiento. Los senderos y trochas están infectados de salteadores y bandidos que atacaban a los españoles del séquito real.

cion de Troya: a la cual vino un capitan nombrado Bruto, con cierta gente desde Troya, y descendió en ella, donde venció a los gigantes y los echó d'ella: y del nombre de este Bruto se llamó Bretaña. Después ganaron esta isla ciertas gentes de Saxonia, y pusieronle nombre Anglia, que en nuestra lengua quiere decir Inglaterra: y así se llamó por los saxones de Alemania que vinieron a poblarla: y así dice Ptolomeo que Albion es lo mesmo que Anglia. / De aquí fue el rey Artur, rey quye fue de Inglaterra, famoso príncipe y de los que la fama hace insignes: el cual floreció cesca de los años de Cristo de quinientos. Fue varón de muy gran celo del aumento de la sancta fe y ley cristiana, la cual acrecentó y amplió con ilustres hechos de armas: y a esta causa era siempre vencedor en las batallas que entraba... Este gran príncipe instituyó en la ciudad de Canturria (Canterbury) la Tabla Redonda para los caballeros que fuesen conquistadores de los infieles,...» Andrés Muñoz, *op. cit.*, págs. 80-81.

¹⁶ Incluso se piensa que las descripciones literarias no hacen justicia a la hermosura del país, sobre todo durante el estío: «El que inventó y compuso los libros de Amadis y otros libros de caballerías desta manera fingiendo aquellos floridos campos, casas de placer y encantamientos, antes que los describiese debió sin dubda de ver primero los usos y tan extrañas costumbres que en este reino se acostumbra... Y ansí podrá vuestra merced muy bien creer que más hay que ver en Inglaterra que en esos libros de caballerías hay escripto, porque las casas de placer que están en los campos, las riberas, montes, florestas y deleitosos pradales, fuertes y muy hermosos castillos, y a cada paso tan frescas fuentes (de todo lo cual es muy abundante este reino) es cosa por cierto muy de ver y principalmente en verano muy deleitosa», Andrés Muñoz, *op. cit.*, pág. 113.

¹⁷ Juan de Baraona, *ob. cit.*, págs. 140-141.

Para seguir con las coincidencias entre misivas, hay que retomar la repetida acusación de Aldana de la tendencia a la bebida de los ingleses, noticia que también la refieren estos escritos en unos términos muy parecidos: «Porque hay mucha cerveza se bebe más que lleva [agua] el rio de Valladolid en verano. Echan en el vino las señoras y las damas y algunos caballeros azucar»¹⁸, así como lo poco atractivas que resultan las damas del país a los españoles por su mal vestir¹⁹, en el que se incluye la reina, y sus extraños comportamientos²⁰: «No son nada hermosas, ni airosas en el danzar. Todas sus danzas se reducen a andar de portante y trote. No son mujeres para que nosotros nos fatiguemos mucho en hacerles fiestas y gastar muchas haciendas, lo cual no es poco bien para nosotros, según estamos reducidos y necesitados por la carestía de la tierra. Así es que no hay caballero que se enamore de ellas y las de guante»²¹.

En gran medida, Aldana, como hombre de su época, tiene una visión de los ingleses semejante a la de sus contemporáneos²², despreciando sus maneras y formas vitales, ya que están convencidos de que «Son estos ingleses gente fe-roz, bárbara e inquieta. Todas sus fiestas consisten en comer y beber, que en otra cosa no entienden»²³. Sus posibilidades de comunicación son muy limitadas al no usarse mucho el latín en las islas: «Alzadas las mesas, los Reyes se retiraron a un rico aposento con todos los grandes ingleses y españoles y las damas, donde estuvieron por buen rato platicando cosas de pasatiempo, en muy buena conversación; y los grandes y caballeros con las damas ni más ni menos, que muchos dellos tuvieron harto secreto por no las entender sino muy a penas como no sean latinos: y así están todos a una determinados de no les dar guantes hasta entendellas»²⁴, lo que le permite comprender mejor el estrambótico diálogo de Aldana con el noble inglés con el que coincide en la recepción.

¹⁸ Andrés Muñoz, *op. cit.*, pág. 107. Alguno de los acompañantes de Felipe II se quejan de la mala calidad del agua de Inglaterra: «...aun que agora me prueba la tierra muy fuertemente que estoi lleno de diviesos y de sarna y esto me han dicho los medicos que causa la agoa desta tierra porque yo no bebo cerueza y bebo agoa cozida con canela por que las agoas desta tierra son muy malas que se haze podre en el cuerpo» Juan de Baraona, *op. cit.*, pág. 146.

¹⁹ «Todas traen las ropas muy cortas, y las más calças negras muy bien puestas y estiradas; con zapatos acuchillados, como los de los hombres; atavío y aderezo que a mí no me parece bien, ni creo guste a ningún español» Andrés Muñoz, *op. cit.*, pág. xx.

²⁰ «Porque ¿quién nunca jamás vio en otro reino andar las mugeres cabalgando y solas en sus caballos y palafrenes, y aún a las veces correrlos diestramente y tan seguras como un hombre muy ejercitado en ello», Andrés Muñoz, *op. cit.*, pág. 113.

²¹ Andrés Muñoz, *op. cit.*, pág. 120.

²² Para analizar esta cuestión en una época posterior a la de Aldana véase, por ejemplo, Christian Andrès, «Visión de Inglaterra y de los ingleses en la obra novelesca de Cervantes», en *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, ed. Anthony Close, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana, 2005, págs. 97-102.

²³ Andrés Muñoz, *op. cit.*, pág. 106.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 76.

La desaparición de los textos literarios escritos en prosa por Francisco de Aldana, y que la poca documentación que conocemos en la actualidad sobre él se refiera a los últimos años de su vida, nos obliga a seguir buscando una fecha y un entorno concreto para entender el documento. Las similitudes entre su escrito y los de otros españoles que conocieron las tierras inglesas nos hacen sospechar que el poeta debió de viajar en algún momento de su vida a la isla, en vez de decantarnos por la posibilidad de ser una simple recreación literaria sin conexión con la realidad. Ello supone fijar un nuevo dato en su biografía, lo que resulta complejo por no haber sido recogido por ninguno de los investigadores hasta el momento presente, ni reseñado por su hermano al editar sus poemas. Lo más sencillo para intentar seguir avanzando ante las incógnitas que presenta este inédito es buscar un marqués que realice una embajada a Inglaterra entre 1554 y 1577, fecha en la que está en misiones diplomáticas en Marruecos y Portugal.

El problema es que la embajada puede partir de varios territorios, como son Bruselas, España o Florencia, y el marqués puede ser flamenco, español o italiano. Que en la conversación con la reina el marqués la equipare con una mujer florentina, y que uno de los personajes tenga el apellido Fungi, nos permite presuponer que debe de ser un italiano que procede de la ciudad de los Medici. Al tratarse de una embajada dirigida a una regente inglesa, hay que descartar que sea María Tudor, ya que a la esposa del rey de España no se le mandan embajadas después de 1554, lo que nos convence de que se debe cambiar de reinado y de personaje, y centrarse en el largo gobierno de Isabel I (1558-1603).

LA EMBAJADA DEL AÑO 1569

Al repasar la lista de los embajadores que pasan por Inglaterra en estos años²⁵, teniendo siempre presente que deben ser de origen italiano y tener el título de marqués, el primero que aparece es el marqués de Cetona, enviado especial del duque de Alba y Felipe II ante Isabel I entre el 15 de octubre de 1569 y el 30 de diciembre de ese mismo año. Esta misión diplomática se ajusta a nuestra búsqueda al estar en el mes de noviembre en tierras inglesas y ser encabezada por un marqués italiano. Chapín Vitelli, nombre de pila del noble, era originario de Città di Castello y adquiere fama de buen militar al servicio de Cosme de Médicis como jefe de caballería en Florencia. La conexión de Francisco de Aldana con el embajador resulta demasiado evidente como para descartar que no se conocieran de la época en la que el poeta vive en la ciudad

²⁵ José Pablo Alzina, *Embajadores de España en Londres. Una guía de retratos de la Embajada de España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2001, págs. 83-85; Miguel Ángel Ochoa Braun, *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000. vol. VI.

italiana. Vitelli mantiene continuos contactos con Cosme I durante los años en los que sirve como Maestre de Campo General y Primer Mariscal de Campo del duque de Alba en los Países Bajos. Su relación con don García de Toledo y su hija Leonor es muy estrecha²⁶, lo que nuevamente imbrica a este personaje con la familia Aldana, de la que conocemos que «la posición de los Aldana en Florencia desde 1540 era la de protegidos de la Duquesa y, por ende, del Duque»²⁷. Vitelli tiene relaciones directas con Cosme I, además de por el cargo militar que ocupa, como también las tienen Francisco y Cosme Aldana, como se comprueba por las poesías que le dedican al gran duque, y tener tratos con Leonor de Toledo.

El duque de Alba se desplaza a Lombardía en 1566 para reclutar tropas que llevará a Flandes el año siguiente. El marqués de Cetona se encuentra entre los oficiales que se embarcan en esta empresa, adquiriendo rápidamente la confianza de Fernando Álvarez de Toledo. Este mismo año, Francisco de Aldana abandona definitivamente Italia para dirigirse a los Países Bajos, y en el texto que ahora presentamos aparece acompañando al noble en una misión diplomática compleja e importante, que nos hace presuponer que también es uno de los oficiales de confianza del marqués y, por ende, de Alba. Las relaciones de la casa de los Toledo con Cosme de Médicis y Chapín Vitelli resultan demasiado claras, como pone de manifiesto su parentesco, y no hay que detenerse a referirlas. Aldana está dentro de este círculo de poder, siendo lógico que ante el nuevo destino de uno de sus miembros se lleve a los hombres de confianza que residen en Florencia, y que luego los emplee para presidir la compleja relación con Isabel I. En el manuscrito que publicamos hay un dato evidente que demuestra que Aldana está ya en los Países Bajos como soldado cuando afirma que los alabarderos de la reina: «bastarían dos de aquellos anchos, largos y profundos cuerpos a resistir a una batería tan bien como los terraplenos de el castillo de Ambers».

Aunque la misión del marqués de Cetona ante Isabel I es una embajada diplomática, la elección de este personaje para encabezarla por parte del duque de Alba, medida respaldada por Felipe II, tiene unos caracteres completamente militares. En noviembre de 1568 una flota compuesta por ocho navíos ha partido de Génova cargada con dinero y vituallas para las tropas del duque de Alba estacionadas en Flandes. Al llegar al canal de la Mancha, la escuadra tiene que soportar la mala meteorología y el acoso de las naves corsarias de La Rochelle,

²⁶ En varias ocasiones le remite a don Garcia medicamentos y elixires para mejorar la salud, lo que muestra el grado de relación con el marqués de Villafranca, tanto cuando está en Italia como cuando pasa a Barcelona, *Medici, Cosimo I de' to Vitelli, Giovanni Luigi (Chiappino II), junio de 1563*, The Medici Archive Project, Doc. ID 16241, MdP 219, folio 133, www.medici.org.

²⁷ Elías L. Rivers, *op. cit.*, pág. 27.

que están impidiendo la comunicación entre España y las posesiones de la Monarquía en el norte de Europa. Los patrones de cinco de las naves optan por desviarse de su ruta y refugiarse en Plymouth, Fowey y Southampton, pidiendo el amparo de las autoridades inglesas para zafarse del mal tiempo y la amenaza de los filibusteros. Al conocerse su carga, las autoridades inglesas deciden embargarla y retenerla, lo que genera un enfrentamiento directo entre España e Inglaterra. Londres estaba ayudando a los reformados sublevados flamencos al impedir la llegada del dinero para los soldados de Alba y los pertrechos para mantener el ejército en perfecto estado, además de permitir a los corsarios hugonotes franceses realizar sus pillajes marítimos sobre las naves de la Monarquía. El duque de Alba responde a la medida de Isabel decretando un embargo general. Durante todo el año de 1569 se genera una dura crisis entre Isabel y Felipe II, que acabó implicado a los mercaderes británicos e italianos, y para cuya resolución se enviaron varias embajadas, destinadas a sumar sus esfuerzos con los de los delegados permanentes residentes cerca de los respectivos monarcas.

El envío embargado por Isabel I era español, pero el dinero pertenecía a comerciantes y banqueros genoveses, resultando que los factores comerciales italianos en Europa se ven directamente afectados por las medidas tomadas por una y otra parte²⁸. La tensión fue creciendo entre España e Inglaterra en los meses siguientes, y se llegó a temer que se pudiera entrar en guerra, aunque se terminará dejando paso a la diplomacia y al tiempo para solucionar los problemas planteados por los embargos y por las diferentes demostraciones de fuerza y arrogancia exhibidas por los litigantes. En los primeros días de enero de 1569 Alba envía un negociador para intentar rescatar el dinero que tanto necesitaba, eligiendo para esta tarea a Christophe d'Assonleville, un hombre del antiguo círculo de Granvela, que fracasa en su cometido.

Después se pretendió desbloquear la cuestión por medio de la compra de las voluntades de los implicados. El banquero genovés Tommaso Fiesco, uno de los que habían aportado parte del capital destinado para las pagas de los soldados, junto a otros comerciantes italianos, intentan sobornar al Consejo Privado de Isabel I y acabar con los embargos. Como resulta lógico, la misión vuelve a fracasar estrepitosamente, comprometiendo aún más la posición de los embajadores permanentes acreditados en Londres. El duque de Alba conocía que Felipe II, para hacerse caro a los ingleses en su matrimonio con María, había comprado al Consejo Privado de la reina en 1554, lo que supone que esta

²⁸ Para ampliar el tema de los embargos, véase Conyers Read, «Queen Elizabeth's Seizure of the Duke of Alba's Pay-Ships», *The Journal of Modern History*, Vol. 5, 4, 1933, págs. 443-464; C. Wilson, *Queen Elizabeth and the Revolt of the Netherlands*, Londres, 1970; Julio Retamal Favereau, *Diplomacia anglo-española durante la Contrarreforma*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1981, págs. 72-241.

medida no era una idea tan descabellada. El problema era que las circunstancias, así como la personalidad de la nueva regente, no eran semejantes a la de mediados del siglo, y estas acciones estaban completamente condenadas al fracaso. Lo que no cambia de 1554 a 1569 es lo costoso que resulta el país para los españoles, en el que deben pagar elevadas sumas de dinero por todo. Además de las ayudas concedidas a los consejeros, sus posadas y las viandas que toman les son cobradas a precio de oro. Cualquiera embajada que se envíe a la isla resulta dificultosa por el ambiente hostil en el que se desarrolla y lo costosa que resulta: «Y porque no se quede esto, gasta el Marqués lo que es imposible creer, porque ciertamente nos dicen p[ar]a[gar] el mismo aliento con que respiramos para vivir».

La embajada de Chapín Vitelli es la tercera baza que juega el duque de Alba para acabar con los embargos. Será, como las dos anteriores, un nuevo error por parte de don Fernando Álvarez de Toledo, aunque gracias a ella estamos publicando ahora el presente texto de Francisco de Aldana. Alba decide enviar a un soldado afamado, uno de sus hombres más fieles y brillantes, acostumbrado a obedecer y no cuestionar las órdenes que lleva de su señor²⁹. Juntos habían combatido en alguna empresa africana contra turcos y árabes, además de en los campos italianos con franceses y otros sublevados. Además de la fama de buen soldado, era un florentino refinado, buen bailarín, galante con las damas, de gran estatura y con fama de simpático, aunque en los años en los que ejerce de embajador había engordado en demasía. Algunas de estas cualidades son referidas por el propio Aldana cuando afirma que el «...Marqués trata deste negocio, tanto que tiene a toda esta corte obligada y enamorada, y confieso que nunca acabé de conocer lo que vale como ahora que lo hirió el eslabón de la ocasión, de donde salieron tantas çentellas que me an ençendido el deseo». El propio manuscrito describe al marqués de Cetona realizando continuos juegos galantes, muy cercanos a los procesos de seducción, con la reina: «Besada la hermosa y poderosa mano, ella se sentó en buena conversación echando los ojos como relámpago a todas partes; vino ocasión que el Marqués la alabó por gran toscana, a lo cual respondió con amorosa frunçidura de boca: —Bien hablo; pero mejor a solas que en presencia destes gentiles hombres». Si Alba había jugado con la idea del soborno en la misión de Tommaso Fiesco, no es demasiado descabellado pensar que en la elección de un militar afamado, fiel, obediente, cortés, gentil y de buena planta mediaran otras intenciones.

Alba se volvió a equivocar en su intento de recuperar el dinero embargado por medio de la misiva realizada por uno de sus hombres de armas más afama-

²⁹ Las instrucciones y la correspondencia entre el embajador permanente en Inglaterra, Guerau de Spes, el duque de Alba, Vitelli y otros personajes implicados en la negociación se encuentran recogida en los tomos V y VI de la obra de Kervyn de Lettenhove, *Relations politiques des Pays-Bas et de l'Angleterre sous le règne de Philipp II*, Brussels, F. Hayez, 1882-1900.

dos. Isabel I era una mujer de un enorme carácter que no se dejó impresionar por las maneras de un soldado florentino, dato que no escapó a la perspicacia de Aldana: «Negociaron más de una hora en pie que no me pareció un momento, tan envidioso y tiranizado me tenían los movimientos de su Serenidad que es cierto un mudo sacara construcción de ellos, grande estilo de la verdadera eloqüencia». La descripción de la reina que realiza Aldana, aunque teóricamente modélica, está trufada de una crítica hiriente y cruel que provoca la risa de la persona que la lea, además de que en ningún momento se produce una alabanza de su semblante³⁰.

La embajada de Vitelli también estaba condenada al fracaso por el momento en el que se produce. La elección de un italiano, como en el caso de Fiesco, estaba motivada por las necesidades de los banqueros y mercaderes trasalpinos de acabar con las tensiones entre los dos estados para recuperar los capitales prestados y reanudar sus actividades comerciales en ambos lados del canal de la Mancha. Los grupos italianos presionaban a Alba y a Isabel para que solucionaran sus diferencias, además de para recuperar sus haciendas y mercaderías, y un compatriota que habla su mismo idioma era un excelente interlocutor para acelerar el proceso. Los ingleses no estaban para estas componendas en este momento, y esto se traduce en que la llegada de un gran número de italianos no tiene el efecto deseado.

De otra parte, para formar el séquito que le acompaña, el marqués eligió esencialmente hombres de confianza, todos ellos militares y del círculo florentino que guerrea junto a él, además de algún secretario y consejero cercano al duque de Alba. El problema es que llegan a Dover el 15 de octubre de 1569, cuando se rumorea que una serie de nobles del norte de la isla están preparando una sublevación contra Isabel. Militares, hombres de armas y burócratas católicos de origen italiano, flamenco y español no son la mejor tarjeta de visita cuando parece que van a volver a sonar los atabales en Inglaterra. Isabel y sus consejeros piensan que el causante de la crisis es el duque de Alba, dejando a Felipe II en un segundo plano. Vitelli es un hombre del círculo íntimo del gobernador de los Países Bajos que ha pedido en septiembre un pasaporte para pasar a la isla desde Bruselas, aunque acompaña sus credenciales con una serie de poderes firmados por el rey. En teoría, está realizando una misión en nombre de su soberano, aunque en la práctica es un peón grande y de buena talla del duque, persona que en esos mismos meses está encarcelando a nobles y fla-

³⁰ Las representaciones pictóricas de Isabel, e incluso cualquier tipo de imagen que se realiza de ella, son controladas férreamente por la reina a lo largo de toda su vida. Realiza una censura sobre pintores y escultores que incluso le lleva a establecer un modelo de la fisonomía de los rasgos faciales que deberá ser seguida fielmente por cualquier de los artistas de la Corte, véase Roy Strong, *The Tudor and Stuart Monarchy. Pageantry, painting iconography*, Woodbridge, The Boydell Press, 1995.

mencos reformados y creando un régimen de terror para someter la revuelta en los Países Bajos. Al igual que en 1554 el enorme séquito que acompaña a Felipe II despierta los recelos de la población inglesa, temerosa de que sea una expedición militar para conquistar la isla, el desembarco de las 60 personas que viajan con el marqués de Cetona se ve como la llegada de técnicos militares católicos que pueden asesorar al gran número de descontentos que genera la política de la «reina virgen», además de ayudar a la escocesa María Estuardo.

Todos estos problemas lo que ponen en evidencia es el nerviosismo del duque de Alba ante la cuestión de los embargos. Fernando Álvarez de Toledo y su mujer habían sido los padrinos en el matrimonio de Felipe II con María, residiendo durante varias semanas en la isla, y se les podría presuponer un relativo conocimiento del carácter de los gobernantes ingleses. Aun así, se empeñó en estos meses en realizar una serie de acciones nada certeras, lo que muestra que no fuera capaz de entender la personalidad de Isabel I. Sin embargo, y dejando las cuestiones políticas y diplomáticas en un segundo plano, todas estas vicisitudes lo que hacen es explicar mejor el documento que presentamos. Una carta repleta de los tópicos que se manejaban entre los españoles sobre los ingleses, además de fabulaciones propias de los libros de caballerías, dirigida a unas personas que han estado presentes en Inglaterra en algún momento del pasado reciente. La chanza con la que se describe la recepción regia, de la que alardea en varias ocasiones el propio Aldana, provocaría el recuerdo de lo vivido, además de la risa. Dado el tono de la misiva, llegaría a manos de Alba, persona que también vivió en Inglaterra. Al ser un documento jocoso y gracioso, una «carta entretenida», pasaría de mano en mano al mofarse de Isabel I y sus súbditos, lo que explicaría también que se encuentre entre los papeles personales del duque de Lerma.

Además de estas cuestiones, en esta carta se puede seguir gran parte de las vicisitudes vitales de Francisco de Aldana. Aparte de las referencias evidentes a su pasado florentino, el carácter diplomático de esta misión que luego se repetiría en sus tratos con don Sebastián de Portugal, el ejercicio del oficio de las armas bajo las órdenes de Alba en los Países Bajos, el enfrentamiento contra los musulmanes, su formación petrarquista o su gusto por los juegos amorosos, también se produce una reiteración de nombres que irán marcando su fortuna. Fuera de los Médici y los Toledo, personajes que ya se han comentado, la referencia al apellido Espinosa en una frase latina también es una premonición de lo que le depara el destino. Don Diego de Espinosa, obispo de Sigüenza y futuro cardenal de Toledo, presidente del Consejo de Castilla e Inquisidor General de España, fue la persona a la que el duque de Alba escribió una carta de recomendación para que Aldana pudiera regresar a España el 23 de mayor de 1571³¹.

³¹ Elías R. Rivers, *op. cit.*, pág. 63.

La presencia de Aldana en la embajada del marqués de Cetona también nos permite datar mejor una de las obras poéticas del autor. En concreto las *Otavas en toscano del mismo capitán Aldana a una gran Señora Estrangera*³². Las similitudes que se encuentran en la descripción de Isabel I en los dos textos, uno en verso y otro en prosa, son demasiado evidentes como para no que no llamen la atención. Hasta ahora se habían descrito las octavas «dirigidas a la reina Isabel I de Inglaterra, que sólo se pudieron escribir cerca de 1558, al principio de su reinado, cuando por breve tiempo amistosas las relaciones entre Isabel y Felipe II. (El que se escribieran en italiano indica también que eran tempranas, es decir, que eran del período florentino de Aldana)»³³. El neoplatonismo de la descripción física de la reina es evidente, aunque en la carta se encuadra dentro de un escrito burlesco ausente en la composición poética. En ambos textos se hace referencia al fuerte carácter de la reina, a su valor y otras virtudes, pero su significado es claramente contrario. La datación de 1558, atribuida por Rivers, habría que retrasarla hasta 1569, época en la que existía una tensión evidente entre España e Inglaterra aunque todavía no se ha declarado ningún tipo de hostilidad entre ambos países. En este año, y por el problema de los embargos y por el apoyo directo de Isabel a los reformados, comienza a cambiar el sesgo de las relaciones, a lo que contribuye decididamente alguna de las acciones del duque de Alba, pero en ningún caso existe un enfrentamiento directo³⁴. La descripción de la reina es similar en las dos composiciones, lo que nos lleva a establecer que la datación habría que fijarla en 1569, año en el que Aldana tuvo contacto directo con el personaje.

Otra cuestión diferente es el idioma en el que fue redactado el poema. Como se ha referido, Aldana llega a Inglaterra dentro de una embajada presidida y formada por militares que combaten bajo el mando del duque de Alba en los Países Bajos y que parte de la ciudad de Bruselas. El ambiente de la misma es claramente italiano, como también se ha explicado, y no resulta extraño que la obra se escribiera en el idioma común de la mayor parte de los integrantes. Desconocemos la identidad de la persona por la que se escribieron estas octavas, pero si fueron dedicadas al marqués de Certona, como también es lógico presuponer, no sería extraño que la lengua empleada fuera el dialecto florentino que compartían el embajador y el poeta.

Chapín Vitelli y su séquito, compuesto por 60 personas, desembarca en Dover el 15 de octubre de 1569. Al día siguiente se le comunica que no puede

³² *Obras completas de Francisco de Aldana, op. cit.*, págs. 208-212.

³³ Elías R. Rivers, *op. cit.*, pág. 36.

³⁴ El ambiente de estos años ha sido descrito por María José Rodríguez Salgado, «Paz ruidosa, guerra sorda. Las relaciones de Felipe II e Inglaterra», en *La monarquía de Felipe II a debate*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, págs. 63-119.

pasar al interior del país toda la comitiva, excesiva para una simple embajada ocasional, y se le permite sólo ser asistido de seis criados, un consejero y un secretario. Ante esta prueba de desconfianza de los ingleses, cuyas causas ya se han expresado en párrafos anteriores, el marqués acepta la humillación y pasa con las personas elegidas, dejando al resto en el puerto. Los que se pueden desplazar a la primera entrevista, celebrada en el castillo de Windsor el 22 de octubre, son:

The names of thost tat come with the Marques
 Il Sr. Marchese; il Sr. Funghi, consigliere di S. Mta.; il Sr. Giacomo della Torre, secr^o. di S. Mta.: il Conde di Montedoglio, nepote del Sr. Marchese; Sestilio Vacensi, secr^o. del Marchese; Guglielmo d'Archea, serre. del Sr. Fungi; Frano. di Pre, serre. del Secr^o. della Torre³⁵

En este pequeño texto se nos informa de dos de los apellidos citados por Aldana; el secretario de la Torre y el doctor Fungi. Sobre el primero de ellos no tenemos ningún problema en relación a su apellido, ya que es un secretario que pertenece al consejo de Felipe II, siendo posible reconocerle en los diferentes trabajos que existen sobre estas figuras³⁶. El caso del doctor Fungi resulta más complejo, ya que se le puede encontrar citado de varias maneras en la documentación de la embajada, y todas ellas esconden el verdadero apellido del personaje. El embajador permanente de Felipe II en Inglaterra en estas fechas, Guerau de Spes, refiere que al secretario Santiago de la Torre y al dr. Junglo se les prohíbe asistir a Vitelli en la segunda de las entrevistas que se mantienen con Isabel I³⁷. El marqués de Cetona, en carta al duque de Alba, se refiere a este personaje con el nombre de Flungo³⁸ y el propio Felipe II lo menciona de

³⁵ Kervyn de Lettenhove, *op. cit.*, vol. V, n.º 1963, pág. 484, *Calendar of State Papers...*, *op. cit.*, vol. 14, n.º 475.

³⁶ José Antonio Escudero, *Los secretarios de Estado y del Despacho: (1474-1724)*. Madrid, Inst. de Estudios Administrativos, 1969; *La monarquía de Felipe II : la Casa del Rey*, Directores: José Martínez Millán , Santiago Fernández Conti, Madrid, Fundación Mapfre-Tavera, 2005.

³⁷ «...volvió a los 26 a hablar a esta Reina, la cual le dio la respuesta, que con la carta en francés, que con la presente va, verá V.M., y ayer salió el dicho Marqués a una casa, aquí cerca, a hablar con los diputados de la dicha Reina, y no quedaron con buena resolución y no quisieron que fuese yo allá, diciendo que esta Reina aún no estaba saneada conmigo, y tambien porque la sustitucion de la procura del Duque de Alba venia sólo para el dicho Marqués ni tampoco quisieron admitir al Dr. Junglo ni Secretario de la Torre, como a personas que tuvieran que hacer en el negocio, haciéndolos asentar apartados del Marqués», *Copia de carta descifrada de don Guerau de Spes a su Majestad, fecha en Colbrug a últimos de Octubre de 1569*, AGS, Estado, Leg. 821, fol 204, publicada en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN)*, T. 90, Madrid, 1861, pág. 300.

³⁸ «En Granuiche el dicho capitan Letton recibió cartas de la reina, por las cuales me concedía seis personas de los mios, por las cuales me concedía seis personas de los mios que habían quedado en Dobra, y a Flungo y al secretario Latorre, a cada uno un criado, y que los otros gentiles hombres que vinieron en mi compañía podrían llegar hasta Canteburi, dándome esperanza

otra manera en una misiva enviada al duque de Alba: «La eleccion que hicistes de Chapin Viteli y del Frunglo para ir a tractar con la reina de Inglaterra la restitucion de lo que tiene arrestado, me pareció a propósito, y no menos el haber enviado por otra parte a Thomás Fiesco, para que tuviese ganado al conde de Lesester y Sicel; pues en efecto estos dos deben ser los que principalmente guian la danza»³⁹. Su verdadero apellido es el de Fonck, uno de los políticos del círculo flamenco que rodea al duque de Alba en Bruselas⁴⁰.

Ahora nos queda detenernos en la fecha que encabeza el documento para desvelar la veracidad de la carta escrita por Aldana. Al dilucidar el apellido del consejero se han referido la primera y la segunda entrevista entre el Vitelli e Isabel I, celebradas el 22 y el 26 de octubre. La tercera se debía haber realizado a finales de mes, pero un ataque de gota sufrido por el noble la postergó hasta la primera semana de noviembre de 1569. En este intervalo de tiempo, mientras que el embajador convalecía por los dolores de su pierna, se permitió que aumentara el número de gentilhombres que le rodeaban. Su enfermedad le obligó a desplazarse en un coche de caballos y tener que llevar un bastón para ayudarse al caminar. El 6 de noviembre, 8 según la cronología de Aldana⁴¹, seguía vigente la prohibición de que se ayudara en sus conversaciones de su consejero y su secretario, así como de las demás personas de su séquito, teniendo que lidiar en solitario en sus negociaciones con la reina. Los demás miembros de la embajada, incluido Aldana, debían esperar retirados a que se les diera paso para ser recibidos por Isabel, como describe perfectamente el escritor, siendo lógico que no refiera en ningún caso las conversaciones sobre los embargos.

El embajador fue recibido nuevamente por Isabel I el 17 de noviembre, pero la suerte del marqués de Cetona era cada vez más adversa. La reina se dio cuenta del escaso margen de maniobra que tenía el enviado de Alba, y en esos días llega la noticia de la sublevación del 14 de noviembre de los duques de Northumberland y Westmorland pidiendo la liberación de María Estuardo y la libertad del culto católico en Escocia. Los militares del duque de Alba, católicos

que a mi llegada a la reina ella los haria venir a todos conmigo» *Copia de carta de Chapin Viteli al duque de Alba, de Colbroech a 23 de octubre 1569*, AGS, Estado, Leg. 541, publicado por el CODOIN, vol. 38, Madrid, 1861, pág. 201.

³⁹ *Copia de minuta de despacho del rey al Duque de Alba. De Madrid a 18 de noviembre 1569*, AGS, Estado, Leg. 542, publicado por el CODOIN, vol. 38, Madrid, 1861, pág. 228.

⁴⁰ El propio duque de Alba informa a Isabel I de la condición de este consejero en la carta que lleva Vitelli para presentarle la embajada: «...et M. Jehan Funkius, prévot de St-Séverin en Couloigne, pour conseiller, et Jacques de la Torre, secrétaire de Sadite Majestá», Kervyn de Lettenhove, *op. cit.*, vol. V, n.º 1963, n.º 1964, pág. 473.

⁴¹ Existe un pequeño problema de datación entre la documentación que conservamos de los encuentros del marqués de Cetona con la reina, según los manuscritos oficiales, y el encabezamiento de la carta de Aldana. La tercera reunión se produce el día 6, como consecuencia del retraso provocado por la enfermedad del marqués, siendo posible considerar que el error sea debido a que el poeta escribe la misiva pasados algunos días del encuentro, como el mismo refiere.

por más señas, son mirados con recelo o con deseo por la Corte y por los sublevados, y su situación resulta especialmente compleja al estar en un sitio inadecuado en el momento menos conveniente. Tuvieron que convencer a Isabel de que eran completamente ajenos a los sucesos del norte, además de mostrarse muy cautelosos en sus contactos para no recibir la visita de emisarios no esperados. El duque de Alba deseaba que volvieran a Bruselas para no enojar a Isabel I ante la difícil situación en la que se encontraban. La embajada, siendo consciente de que había fracasado desde el primer momento, desea regresar a los Países Bajos y acabar con el ejercicio de un oficio que era tan alejado del manejo de la estrategia militar y de las armas. Después de una tormentosa entrevista el 20 de diciembre, Vitelli se despide de la reina y se encamina hacia la costa para volver a los Países Bajos, embarca en los últimos días del año 1569.

El último dato que nos queda por aportar en esta pesquisa es la constatación documental de la presencia de Francisco de Aldana entre el séquito que acompaña al marqués de Cetona a Inglaterra en los últimos meses de 1569. La documentación sobre estos sucesos resulta muy abundante y se encuentra dispersa entre archivos españoles, ingleses y de los Países Bajos. La correspondencia entre los diferentes agentes que intervienen también es numerosa, y ha sido publicada en un porcentaje bastante elevado a lo largo de los dos últimos siglos. Sin embargo, Aldana era simplemente uno de los acompañantes de Cetona, y no de los más importantes, como se demuestra al no ser elegido en el primer momento para pasar a entrevistarse en los últimos días de octubre con Isabel I. Se reincorpora al séquito en la tercera entrevista, en torno a los primeros días de noviembre, y su nombre no aparece citado en ninguno de los documentos que refieren los diferentes encuentros entre Vitelli y sus correspondientes ingleses.

La embajada de Vitelli se produce en unos meses en que la guerra en los Países Bajos se encuentra en un periodo de inactividad, y los militares se pueden emplear en menesteres diferentes a los de los campos de batalla. Aldana, un hombre al que no gustan los complicados enredos del mundo cortesano, se ve inmerso en un doble ambiente palaciego, el de su propia embajada y el de la corte inglesa. Todas las entrevistas se están realizando en fortalezas y castillos alejados de la capital, ya que la reina y su séquito huyen de la peste que está asolando la ciudad de Londres, razón que explica que no se realice ninguna referencia a esta ciudad. Al conocer la biografía de Aldana sorprende más que se encuentre entre los acompañantes de Vitelli, ya que odia la pompa y las comidillas palatinas. Algo deja entrever cuando se ríe de los gentilhombres, o sea, de sí mismo, que están con el mancado marqués que se entrevista con la soberana. Que nunca refiera su estancia en Inglaterra nos puede hacer suponer que no se mostró muy orgulloso de su cometido, además de que su bajo rango entre los emisarios tampoco era un motivo de orgullo para una persona sensata. Era un comparsa en una embajada que estaba realizando la misma suerte ante la corte

de Isabel I, como queda claro desde el mismo momento que pisan suelo inglés y son recibidos con enorme frialdad y recelo por las autoridades de la isla.

El único punto que no se ha podido fijar con exactitud es el destinatario de la carta, acaso el querido Espinosa, a quien se dirige la última frase en latín. Desde luego tiene que ser un español muy próximo al duque de Alba, y una persona de confianza de Aldana, ya que le pide que trasmita su salutación a don Fadrique, que conoce perfectamente a todos los protagonistas de la embajada. El destinatario se encuentra en la ciudad de Bruselas, donde reside el noble que gobierna el territorio, y de donde ha partido el propio Aldana, y tiene aficiones literarias, además de cierto manejo en el género epistolar, como muestra que Aldana le trate como a un igual y le considere capaz de responderle en el mismo tono. Espinosa es persona que conoce suficientemente el latín como para poder entender los juegos de palabras en este idioma.

Como hemos dicho, muy probablemente Aldana había llegado con Alba a Flandes en 1568 con las tropas del florentino Chapín Vitelli, a cuyas órdenes combatiría; pero pronto trabaría relación con don Fadrique, el hijo díscolo y mujeriego⁴² del Gran duque de Alba, que era de su misma edad. Acaso esta relación explique la continua referencia a las mujeres en la carta (las satirillas de la corte, la propia reina) en un tono algo «subido», que sería muy del gusto del noble. Desde luego Aldana, ya vuelto de su embajada, participa con Vitelli y a las órdenes del propio don Fadrique en algunas de las escaramuzas militares que tan alto costo tuvieron, incluso resulta herido en el sitio de Alquemar o Alkmaar. Pero Aldana se queda con Vitelli, una vez que marcha el Gran duque con su hijo, y es sustituido por un nuevo gobernador: el poeta solicita en julio de 1574: «yrme a España a solo besar las manos de don Fadrique, mi Señor»⁴³. Acaso la relación con el futuro cuarto duque de Alba fue más estrecha de lo que un principio podría parecer.

Francisco de Aldana exclusivamente aparece mencionado una sola vez en la extensa correspondencia de los sucesos de 1569. Su nombre se encuentra en el regesto oficial inglés del desembarco de Vitelli en Dover el 15 de octubre, después de que el embajador permanente refiera de este séquito: «elle avoit entendu q. Vostre Excellence n'y envoyoit et y venoye accompaigné de capitaines et

⁴² Obsérvese lo que escribe su padre a Juan Moreno desde Bruselas en 25 de abril de 1571: «De aquí no hay ninguna cosa de nuevo que decir a v. m. más de que lo que el señor Don Fadrique desea que v. m. le avise de por allá es el estado en que están las damas, en qué entienden y quién las gobierna» (*Epistolario del III duque de Alba*, II. Años 1568-1571. Madrid, 1953, pág. 569).

⁴³ Rivers, *op. cit.*, pág. 70. En el archivo de Simancas se encuentra una carta inédita no publicada por este ilustre estudioso, en ella el nuevo gobernador, Requesens, escribe al capitán Aldana el 23 de abril de 1574 dándole instrucciones sobre la cuestión de los amotinados en Flandes. Véase Maurice Van Durme, *Les archives générales de Simancas et l'histoire de la Belgique*, I. Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1964, pág. 268.

plussieurs gentilshomme, elle n'avoit trouve convenable...»⁴⁴. Es uno de los personajes que cuenta con un menor servicio, formado sólo por un criado, mientras que la mayoría de sus acompañantes florentinos, flamencos y españoles llevan varios subalternos, según el rango que ostentan. De cualquier manera, esta única cita, encontrada después de la lectura de varias decenas de documentos en archivos y bibliotecas, permite autentificar una carta e ilustrar un episodio inédito de la vida de Francisco de Aldana:

The names of thos remayne at Dover
 Il Sr. Gio. Btista; il Sr. Camillo, nepoti del Sr. Marchese; il Sr. Gio. Paulo Serbelloni Attilio Martinengo; il Sr. Hernando Sastri; il Sr. Franc^o. Aldana; il Sr. Barbarino, gentilhomini; il Maggiordomo; lo Scalco del Sr. Marchese; Gio. Battista Neri, barbiere del Sr. Marchese; Farlatino, Scipione, Resardino, paggi del Sr. Marchese; Marcello, credentiere, Cipriano, bottigliere del Sr. Marchese; il couco del Sr. Marquese...⁴⁵

EL INTERÉS LITERARIO DE LA CARTA

Es fácil ver a primera vista el enorme valor literario de la carta, que se suma al interés particular que tiene para el conocimiento de la vida de su autor. No sólo porque sea el único resto de su prosa literaria que se conserva, también porque nos aporta noticias sobre otras obras y la producción misma de Aldana⁴⁶.

Sabíamos por la edición de las obras del poeta a cargo de su hermano Cosme Aldana que este sólo había impreso las poéticas en dos tomos (y parece que bastante mal, a decir del fino catador y editor que era Quevedo) y que quedaba al menos uno más por publicar, el correspondiente a la prosa, pero que nunca llegó a imprimirse. Ello motivó —según uno de sus primeros estudiosos, el ilustre don Antonio Rodríguez Moñino— que esta hubiera desaparecido totalmente, porque para mayor desdicha el códice autógrafo de Aldana que poseyó el bibliógrafo Gallardo se perdió con el robo de sus libros en 1823⁴⁷; pero al menos sabemos que ese tomo que no llegó a ver la luz estaba compuesto por «muchas cartas muy doctas sobre varios sujetos y otras ridículas y llenas de gracias, do-

⁴⁴ Kervyn de Lettenhove, *op. cit.*, vol. V, n.º 1963, pág. 483.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 484 (en nota), y *Calendar of State Papers...op. cit.*, vol. 14, n.º 475.

⁴⁶ Desde las ediciones de la poesía de Aldana de Elías L. Rivers (*Poesías*, Madrid, Espasa Calpe, 1966), Antonio Rodríguez Moñino (*Epistolario poético completo*, Madrid, Turner, 1978), Rosa Navarro Durán (*Poesía*. Barcelona, Planeta, 1994), José Lara Garrido (*Poesías castellanas completas*, Madrid, Cátedra, 2000) y la antología de Tomás Hernández Molina (*Poesías*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005) y alguna otra se ha añadido algún texto nuevo a su no muy dilatada obra, así por ejemplo una fábula pastoril en octavas, escrita en toscano, que se imprimió en Milán en 1629 y no se había vuelto a publicar hasta fecha reciente. Vid. M^a Luisa Cerrón Puga, «*L'Antilla*, fábula desconocida de Francisco de Aldana», en *Studi Ispanici*, 1984, págs. 175-225.

nayres, burlas y buenos dichos», como escribió el hermano y editor del poeta⁴⁸. Indudablemente, una de esas cartas últimas es la que nos ocupa ahora.

Afortunadamente hoy podemos publicar un texto literario en prosa inequívocamente de Aldana y que, además, parece que fue conocido en su época, pues no en vano lo copió en parte, aunque sin decirlo, un autor algunos años posterior, Diego Alfonso Velázquez de Velasco, en cuya obra titulada *El celoso* (Milán, 1602), también conocida como *La Lena*, escena V, se permite incorporar como propia la descripción que de la reina Isabel hacía Aldana en nuestra carta, como señalamos oportunamente en nota. Lo cual indica que la carta corrió manuscrita y que debió de ser del gusto de los buenos amantes de la literatura de aquel tiempo.

Es de sobra conocido que Velázquez de Velasco no tenía escrúpulo en aprovechar obras ajenas en beneficio de la propia; ya Menéndez Pelayo demostró que prosifica un largo texto de una escena y un coro pertenecientes a la tragedia de fray Jerónimo Bermúdez *Nise lastimosa*, precisamente donde se expresa el tópico amoroso quizá con intención ironizante, según Jesús Sepúlveda, moderno editor de la obra de Velázquez⁴⁹. En nuestro caso, no advertido por ninguno de los editores o estudiosos anteriores, la descripción que hace Aldana de la reina le sirve a Velázquez para dibujar a la amada de uno de los personajes, según el último editor citado con intención paródica, pues sigue los tópicos petrarquistas⁵⁰.

No parece muy aventurado suponer cómo pudo tener acceso Velázquez a la carta de Aldana: el condestable Juan Fernández de Velasco, gobernador de Milán y uno de los dos destinatarios de la dedicatoria de *El celoso*, se relacionaba tanto con Cosme de Aldana, hermano y editor de Francisco, que incluso tuvieron algún altercado gracioso relacionado con la literatura, como explica Cristóbal Suárez de Figueroa en *El pasajero*:

⁴⁷ Antonio Rodríguez Moñino, «Francisco de Aldana (1537-1578)», en *Castilla. Boletín del Seminario de Estudios de Literatura y Filología*, II, 1941-1943, págs. 57-137. La cita de la pág. 66. Puede verse del mismo autor ese estudio reproducido después como noticia preliminar del citado *Epistolario poético completo*.

⁴⁸ Manuel Moragón Maestre, *Obras completas de Francisco de Aldana*. Madrid, CSIC, 1953, II, pág. 255.

⁴⁹ Diego Alfonso Velázquez de Velasco, *El celoso*, ed. Jesús Sepúlveda. Roma, Bulzoni, 2000, págs. 54-55.

⁵⁰ Así explica Sepúlveda el pasaje copiado por Velázquez, aunque sin advertir de la copia: «Inicia aquí un retrato paródico de la dama en el que, siguiendo el canon retórico del petrarquismo, se cumple un movimiento descendente. Por supuesto, además del orden descriptivo, también imágenes y epítetos derivan del mismo modelo, mientras que el efecto paródico (deudor de la rica corriente del antipetrarquismo) se alcanza tanto por la consideración de partes de poca relevancia poética (las orejas, los párpados), como por lo hiperbólico de las comparaciones o lo inadecuado del lenguaje» (*El celoso, op. cit.*, pág. 389, nota 168).

Gobernando el estado de Milán el condestable Juan Fernández de Velasco la primera vez, asistía entretenido cerca de su persona Cosme de Aldana, poeta diversísimo de su hermano Francisco, que mereció título de divino⁵¹.

Sigue contando Figueroa como el hermano de nuestro Aldana importunaba continuamente al condestable y, como este le llamara asno, se permitió publicar contra él la *Asneida*, especie de poema épico burlesco impreso también en Italia. Hoy día no se acepta que fuera esta obrita una crítica directa de Cosme contra el gobernador de Milán y señor suyo, más bien parece que este animó al poeta a escribir la obra contra una tercera persona⁵²; pero en cualquier caso es indicio de su estrecha relación.

Lo que nos importa más es que en Milán, donde se imprime el primer tomo de las obras del capitán Aldana en 1589, convivían en ese círculo intelectual alrededor del gobernador tanto Velázquez de Velasco como el propio Cosme de Aldana, el cual tendría para dar a las prensas los manuscritos de su hermano, que circularían seguramente en ese círculo, dado que Cosme debió de morir por los años de 1591 o poco después, ya que no encontramos escritos suyos posteriores a ese año⁵³.

La obra en prosa de Francisco debió de ser bastante numerosa, desde luego lo suficiente para componer un tomo similar al de sus poesías. Por las declaraciones de su hermano, sabemos que se habían perdido en la guerra «do siempre consigo las traía» los siguientes escritos en prosa: una obra dedicada al santísimo sacramento, en cincuenta pliegos; un diálogo llamado *Ciprigna*, «do fingía cierto retiro de caballeros en vida solitaria en la isla de Cipro» y mezclaba también verso; una obra pastoril titulada *Partenio y Niso* y muchas cartas doctas y burlescas⁵⁴. Sin duda, nuestra carta era de las conservadas, según conjeturamos arriba, y estaría dispuesta en el tomo que Cosme iba a dar a la imprenta como tercero de sus obras.

En ella, Aldana se muestra buen conocedor de la literatura de su tiempo: desde las novelas de caballería como el *Amadís* al romancero que circulaba ya por aquellos tiempos impreso, pasando por los disparates de Juan del Encina, con cuyo estilo se llega a asimilar el mismo del capitán Aldana, compositor primero de «coplas y chanzonetas» como el ingenio salmantino, según la carta. Pero no desdeña por

⁵¹ Cristóbal Suárez de Figueroa, *El pasajero*, ed. M. I. López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988, 2 vols. La cita del t. I, págs. 248-249.

⁵² Véase Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, *Los poetas extremeños del siglo de Oro*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1999, págs. 395-426.

⁵³ No hay seguridad en las fechas de muerte del hermano y editor de Francisco, cfr. la obra citada en nota anterior de Teijeiro Fuentes. Alejandro Medina Bermúdez, «A New Piece of Biographical Data About Cosme de Aldana», en *Cuadernos de Filología Italiana*, 14, 2007, págs. 245-257, que demuestra que estudió en la Universidad de Pisa.

⁵⁴ *Segunda parte de las obras que se han podido hallar del capitán Francisco de Aldana*, Madrid, Pedro de Madrigal, 1591, ff. 101 y vº.

eso la literatura de corte popular, como los cuentecillos tradicionales a los que frecuentemente alude como algo archisabido por sus contemporáneos.

El «divino capitán», que se ha propuesto como paradigma de poeta amoroso, militar o filosófico⁵⁵, y acaso podría añadirse la vertiente mitológica⁵⁶, es también un escritor jocoso extraordinariamente dotado, como confirma la presente carta, y como dejaban traslucir algunos de los poemas conocidos, como las «Octavas a lo pastoral hechas recitar en unos desposorios de un hermano suyo»⁵⁷, la «Carta al señor don Bernardino de Mendoza» o el «Diálogo entre la cabeza y el pie»⁵⁸, similares en el tono y contenido a la presente carta, y que comparten incluso léxico y recursos, como señalaremos particularmente.

El género a que pertenece nuestro texto es el de la carta jocosa, que según Maxime Chevalier existe en la literatura española al menos desde el siglo XV y que se cultivó especialmente en el XVI, como muestran las que compuso en este estilo Eugenio de Salazar, hasta el punto de que incluso tuvo su teorización en la obra *Estilo de escribir cartas mensajeras*, de Gaspar de Texeda (1549)⁵⁹. Quevedo las compuso también y algunas de tanta importancia como la escrita al marqués de Velada con motivo del viaje del rey a Andalucía (1624), que ciertos paralelos guarda con la que nos ocupa en estos momentos⁶⁰.

Nuestra carta cumple con el paradigma del género señalado, que en definitiva aquí lo que plantea son las noticias que se le ofrecen a un recién llegado a un país y una corte extranjeros, y bajo ese punto de vista se podría relacionar en parte al menos con la llamada «carta de corte», subgénero de la carta jocosa donde el que escribe cuenta novedades de la corte, normalmente para compararla negativamente con la vida fuera de ella⁶¹. No es este el caso, sin embargo, de nuestra misiva, que se limita a informar de las costumbres absurdas e incomprensibles de los cortesanos visitados en la embajada, que contrastan con la belleza, la discreción y el saber de la reina que los acoge.

Pero no es ese su único contenido, que podría estructurarse de la siguiente manera: primero, un preliminar que informa de la primera vez que Aldana vio a la reina y responde a la misiva de su corresponsal; una segunda parte que

⁵⁵ Álvaro Alonso, *La poesía italianista*. Madrid, Laberinto, 2002, pág. 207.

⁵⁶ Francisco de Aldana, *Poesía*. Ed. Rosa Navarro Durán. Barcelona, Planeta, 1994, págs. XVI-XXV.

⁵⁷ *Poesías castellanas completas*, ed. J. Lara Garrido. Madrid, Cátedra, 2000, págs. 209-218.

⁵⁸ *Ibíd.*, págs. 346-352 y págs. 385-388, respectivamente.

⁵⁹ Maxime Chevalier, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*. Barcelona, Crítica, 1992, págs. 83-86.

⁶⁰ Tratamos de esta obra con más extensión en Abraham Madroñal, «El «Vejamen» de Antonio Hurtado de Mendoza en Sevilla (1624) y su relación con una carta de Quevedo», en *La Perinola*, 8, 2004, págs. 235-256.

⁶¹ Véase a este propósito el libro de J. Ignacio Díez Fernández, *Viendo yo esta desorden del mundo: textos literarios españoles de los siglos de Oro en la colección Fernán Núñez*. Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2003, págs. 155-177, que publica dos textos inéditos además.

empieza «Mas tornando a mi propósito» e informa de la visita en concreto, entreteniéndose en la descripción de la corte y sus integrantes, desde una perspectiva claramente jocosa: primero el físico de los alabarderos, luego su extraña vestimenta; más tarde los cortesanos y cortesanas que estaban rodeando a la reina. Una tercera parte comenzaría con la frase «Antes que diga lo que la reina habló», donde cuenta la anécdota del fracasado diálogo con uno de aquellos personajes, que nada entendía la lengua franca latina que empleaba Aldana para comunicarse con él; la cuarta parte es la descripción de la reina, siguiendo el canon petrarquista: cabello, cejas, orejas, ojos, pupilas, párpados, pestañas, mejillas, nariz, boca y otros lugares a los que no se atreve a descender. Viene después la quinta, que es el recuento de dichos y hechos de la reina y que llega hasta la frase «Otras idas y venidas pasaron», que constituiría la sexta parte, y con la llegada de la noche termina la embajada. Por fin llega la despedida de la carta, que empieza en «muchas cosas podría decir».

Debemos a la suerte de que conservemos algunas pocas cartas más de nuestro poeta el hecho de poder establecer algunos paralelos interesantes con la que editamos aquí. En efecto, una carta remitida por Aldana a Gabriel de Zayas, secretario del Consejo de Estado, el 10 de julio 1577 parece utilizar el mismo gracejo y el mismo tono de la carta jocosa que editamos, a pesar de tratarse de una carta particular. Como en la nuestra, también en la dirigida a Zayas se ensalzan las virtudes de un rey, en este caso de Portugal, el joven don Sebastián, del que dice Aldana que «me tiene lleno de amor y admiración, porque jamás crey ver en tan pocos años tanto entendimiento y destreza». Como Isabel de Inglaterra, también don Sebastián en sus preguntas va «discurriendo por ellas tan soldadescamente que a sido menester abrir los ojos y las orejas para entendelle y respondelle»; y como Inglaterra, también el país de este rey le merece un comentario gracioso: «pidiré licencia para bolverme a Castilla, si me dexare Portugal, porque temo quedarme muerto de risa en él». Un similar tono apreciamos también en el léxico y comparaciones: «no ay çapatero en esta ciudad que no se muerda las manos en que tan buen bocado entre en la boca de un castellano. Es omezillo mortalísimo el que nos tienen y porque si me engolfo en esta plática será menester correr hasta las Indias dellos...»⁶².

Interesa mucho el léxico que emplea Aldana en la carta que aquí editamos, especialmente el que tiene que ver con la milicia; pero más todavía las comparaciones y metáforas para describir tanto al personal cercano a la reina como a los alabarderos que se encuentran en lugares previos; son verdaderamente llamativas y denigratorias en muchos casos: los narigones son como zanahorias o pimientos de Indias, los ojos como de cabrón aporreado, los bezos como de acémila, la mano como morcilla y la pierna elephantina. Los cortesanos son odres y las cortesanas hacaneas, que llevan a los anteriores como sobrecargas.

⁶² Citamos por el original autógrafo de Aldana, que reproduce Rivers en facsímil entre las págs. 88 y 89 de su estudio (*Francisco de Aldana. El divino capitán, op. cit.*).

Las hipérboles de todo tipo para describir a tales personajes están también a la orden del día, tanto con intención burlesca, como lo contrario: mientras en las frentes de los anteriores se podría hacer una jornada de camino, las cejas de la reina son como los arcos triunfales de los Augustos de Roma.

Como hemos apuntado, la fecha de la carta es la de 10 de noviembre de 1569. Conocemos algunos poemas escritos por Aldana cerca de ese año, cuando el poeta se encontraba en misión en los Países Bajos: en 1568 escribe una epístola en tercetos a su hermano Cosme desde Bruselas, según declara él mismo, y por los indicios internos, los «pocos tercetos escritos a un amigo» corresponden también a ese año anterior a su viaje a Inglaterra, y en ellos, curiosamente, contraponen Aldana la vida militar a la vida muelle de la corte. Según pensamos, la carta correspondería al mismo año que las «Otavas en toscano...a una gran señora estrangera», que no es otra que la misma reina Isabel, la cual dejó honda huella en el deslumbrado y divino capitán.

CRITERIO EDITORIAL

Nos las habemos con un texto de mediados del XVI copiado por otra mano bastantes años posterior, posiblemente de los inicios del XVII. Evidentemente en el trasiego de la copia se han introducido unos cuantos errores, no fácilmente subsanables por el editor moderno, que todo lo más que puede es conjeturar lo que podría haber escrito el autor original.

Aun a sabiendas de que no es la ortografía del autor primero la que transmite nuestra copia⁶³, hemos decidido respetarla, por si puede reflejar en algún momento algunos usos concretos de Aldana. Así pues, mantenemos la ortografía del original, eso sí distinguiendo el uso de *u* para vocal, *v* para consonante; y lo mismo hacemos con *i/y*. Las palabras se separan según el uso actual y también modernizamos lo que tiene que ver con la puntuación, acentuación y mayúsculas.

Utilizamos los corchetes cuadrados para los casos de enmiendas, aunque reflejamos en nota lo que consta en el manuscrito. Se ha procurado subsanar algunos errores como repetición de palabras, etc., siempre indicándolo en nota también. Los usamos igualmente para el caso de letras que faltan en el texto original.

Hemos decidido respetar la grafía original en la transcripción de textos en latín.

En las notas, los textos que se citan sin referencias bibliográficas proceden de la consulta del CORDE, de la Real Academia Española (www.rae.es).

* * *

⁶³ E. Rivers, *Francisco de Aldana*, ofrece una muestra de la letra del poeta, muy diferente de la que encontramos aquí, en la carta autógrafa que reproduce entre las págs. 88 y 89 de su libro citado.

CARTAS ENTRETENIDAS

Carta de Francisco de Aldana

Anteayer, a 8 de noviembre, fue la tercera vez que el Marqués habló con la Reina, y para mí la primera que alcancé ver a su Magestad, cuya dilación no a sido de poca desgracia, pues jamás conoçiera lo que perdía en no vella sin el desengaño de avella visto.

Avisa a v.m. de nuestro camino y llegada con sus aventuras, que nunca tales acaeçieron en el tiempo que se andavan los faldudos tras Maricastaña de monte en monte pensando en sestiar la luna porque se les antojava una forma de queso fresquo y después, viendola⁶⁴ menguar, concluían en consejo que los ratones de el çielo la roían⁶⁵. Y en pocos años después suçedió Amadís de Greçia, servidor de la señora Oriana, que siempre andava con sus tajibolados⁶⁶ de mesón en mesón, desde Miraflores⁶⁷ a Trapi-sonda, hendiendo requesones y el çapaço [*sic*] de Gandalín con su cuerno⁶⁸ espantando

⁶⁴ El copista ha repetido dos veces la palabra «viendola», suprimimos la segunda.

⁶⁵ Tanto la alusión al tiempo de Maricastaña, como la de las novelas de caballería quieren hacer referencia a un tiempo remoto e inconcreto que pertenece al reino de las patrañas. Cfr. el *Quijote* de Avellaneda: «yo pensé que lo que contó denantes a su criado era algún cuento de Mari Castaña o de los libros de cavallerías de Amadís de Gaula; pero si v. m. quiere yr armado, assí como está, a honrar al catredático, se lo agradecerán mucho todos» (III; pág. 84). También la burlesca *Comedia de disparates del rey don Alfonso el de la mano horadada*: «En el tiempo de los godos, / que no había rey en Castilla, / antes de Pedro Urdimalas / y de Marisabidilla; / antes que Maricastaña, / a fuerza de hechicerías, / hiciese hablar en las selvas / las zorras con las gallinas» (págs. 104-105).

⁶⁶ Lo mismo que *tajo volado*, un tipo de golpe dado con la espada, y una de las cinco «tretas» que podían constituir herida. Cfr. Cervantes, *El rufián dichoso*: «Tírame un tajo volado / a la cabeza. ¡No ansí; / que ése es revés, pese a mí!» (*Teatro completo*, ed. F. Sevilla Arroyo y A. Rey Hazas, Barcelona, Planeta, 1987, pág. 358).

⁶⁷ La referencia a este castillo o monasterio, que efectivamente aparece en el *Amadís de Gaula*, no es casual aquí, ya que se encontraba a dos leguas de Londres, según refiere la citada novela (libro II, cap. 53), seguramente a distancia similar se encontraba Aldana en su embajada. Gandalín es el escudero de Amadís.

⁶⁸ Instrumento propio de escuderos en los libros de caballerías para avisar, como se lee en *La demanda del santo grial*: «Ellos assi hablando, vieron salir vn escudero que vino a ellos, y dixoles: «Señores, ¿soys caualleros andantes?» [...]. Y el escudero sono luego vn cuerno, e a poca de pieça vieron salir de la torre vn cauallero, y venia muy bien armado». Acaso lo de *çapaço* sea errata por *rapazo*.

los renacoajos de el lago, donde alojava Lanzarote⁶⁹, aquel por quien se dixo: «*Doncellas curavan de él, / y dueñas de su roçino*»⁷⁰, cura muy necessaria por ser el dicho roçin personaje de autoridad, de el cual refieren los antiguos anales estos versos siguientes: «*Af hablara el cavallero*»⁷¹, y prosigue el resto y dize que lo hizo por no faltar de su palabra dando con el bueno de Lançarote en un lodo donde quedó atascado hasta la pançera⁷², lo cual considerado por el afligido cavallero, dixo muy en cólera:

—¡Hideputa de el gentil salto, mejor estuviera por hazer!

Posible es que la historia mienta, mas dize también que estando el cavallo hasta las orejas, (¡sí, que yo mondo nísporas!⁷³), de donde quedó el refrán que en mejor coyuntura usó de aquel buen [h]ombre⁷⁴ mientras le paseaban con su muger sobre sendos borricos.

Mas tornando a mi propósito, envío a v. m. el tributo de lo que nuevamente e visto, oído y juzgado; digo juzgado porque también yo en mis rincones me tengo por tan zapatudo⁷⁵ como cualquier tocado de medio bonete⁷⁶, y aunque navegue mi nabío lexos de el mar de el Perú con pequeña vela⁷⁷, no por esso en la mayor tempestad me falta la luz de sante Elmo. Digo pues que el palacio donde la Majestad vive es por çierto

⁶⁹ Cfr. con esta carta del capitán Salazar, de c1550: «Florian de Ocampo ¿no es tenido en pórpolas por aquella su Corónica de España, [...] que no tiene otro bien ni otros primores sino aquel alegar á cada paso con Juan de Viterbo, y morir por contar algunas cosillas de las que acontecieron en España antes del Diluvio ó en los años de Mercurio, y de cómo se heló el Darro, y el Barbata salió de madre en la era de Hércules, cuñado de Lanzarote del Lago y primo de Amadís?» (En *Sales españolas*, ed. Antonio Paz y Melia, Madrid, M. Tello, 1890, págs. 88-89).

⁷⁰ Son versos del romance de Lanzarote del lago, que se publican en el *Cancionero de romances*, c1547-1549: «Nunca fuera caballero / De damas tan bien servido, / Como fuera Lanzarote / Cuando de Bretaña vino, / Que dueñas curaban dél, / Doncellas del su roçino» (Ed. Agustín Durán, n.º 352).

⁷¹ Es un verso del romance del Cid que ganó Valencia, que se inicia: «Helo, helo por do viene» y dice: «allí hablara el caballero».

⁷² «La parte de la armadura o pieza de las armas que cubre el vientre o panza» (Aut.). La palabra la recoge y explica también Covarrubias.

⁷³ Cejador: «*Y yo mondo nísperos; y fulano monda nísperos*. (Cuando no meten a uno en cuenta, y debe ser contado por ser tan digno o más que otros.) C. 143. Tirso, *Marihern.*, 2, 1: ¿Mondaré nísperos yo? *Entret.*, 3: ¿Mondo yo, por dicha, nísperos?» (*Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, Barcelona, Serbal, 2008, s/v).

⁷⁴ En el ms. «nombre», que corregimos.

⁷⁵ Juega el autor con los varios sentidos de la palabra *zapatudo*: por una parte, «el que tiene los zapatos demasíadamente grandes u de cuero fuerte», pero también «lo que está asegurado o tiene puesta alguna zapata» y «se aplica también al animal muy calzado de uña» (Aut.).

⁷⁶ El *bonete* es la «cobertura, adorno de la cabeza, que traen regularmente los eclesiásticos, colegiales y graduados. Es de varias figuras con cuatro picos que salen de las cuatro esquinas, y unos suben a lo alto, como en el de los clérigos, y otros salen hacia fuera, como los de los graduados y colegiales» (Aut.). Con esta referencia, quiere aludir por antonomasia a las personas que tenían por costumbre el oficio de escribir (universitarios y eclesiásticos), a los que Aldana no se considera inferior.

⁷⁷ En lenguaje figurado, lo que apunta es que aunque sea de menor importancia su persona y lo que tiene que decir, no por eso se considera menos capacitado para exponerlo.

plusquamperfecto y digno de un rey; enpero quiero començar de un poco más atrás por dar mejor salto⁷⁸.

Los días passados visitó la gota al señor Marqués, y fue la visita de manera que hasta ahora es huésped de casa, y según lo toma con pie de plomo⁷⁹, pretende invernarse en ella. Su Magestad envió por su Señoría señalándole el domingo primero de el dicho mes y es con intención que nosotros viésemos el aparato de çierta fiesta que acá llaman Jarretera⁸⁰. Fu[e] çierto acuerdo acordado, pues por otra vía no confiavan de nuestra satisfaçión. La dicha gota apeló de el mandato y ansí passaron tres o quattro días en medio, tras los cuales el señor Marqués hizo de las tripas corazón⁸¹ y fue en un coche a la Reina.

No quiero deçir a v. m. la baraúnda de los comilitones de su Señoría en desembozarse y ponerse galanes, siendo forçado partirnos de el alojamiento como de camino por la gran fertilidad y abundançia de atolladeros que ay. En fin salimos allá. Preste v.m. un poco de paçiencia una vez al año, y más en país tan húmido es cosa sufrible salir de madre. Entrando por la sala de el palacio descubrí a mano diestra y siniestra dos hileras de alavaderos, que juro a v. m. que nunca me tube por enano y casi por invisible sino entonçes; es çierto que bastarían dos de aquellos anchos, largos y profundos cuerpos a resistir a una batería tam bien como los terraplenos⁸² de el castillo de Ambers —dixe entre mí viendo aquella corpulentísima mojama— si el mar que ay entre Flandes y la Gran Bretaña fuera de çerveça o mosto, Inglaterra no fuera isla, porque todo se pusiera en estas bodegas, y por consecuencia toda fuera tierra continuada.

⁷⁸ Es frase hecha. Cfr. la *Carta del conde de Lemos a su hermano*: «Y cuanto vuelve atrás sirve de tomar carrendilla para dar mejor el salto. No direis que es mala la comparacion» (A. Paz y Melia, *Bulletin Hispanique*, 5, 1903).

⁷⁹ Cejador: «*Andar con pie de plomo*, con aplomo y despacio, con cuidado. Quev., C. de c.: Que anduviese con pie de plomo». Cfr. «*Ir con pie(s) de plomo*, con seguridad y previsión. *Quij.*, 2, 32: En todo cuanto v. m. dice va con pie de plomo. *Íd.*, 1, prel.: En las obras que compo | se vaya con pies de plo».

⁸⁰ La fiesta de la orden de Garter o Jarretera en castellano, que se celebraba en Londres con toda solemnidad entre otros días el de san Jorge y a la que los no pertenecientes a dicha orden solo podían ser invitados a contemplar el paseo, la comida y ceremonias cerca del rey o la reina, pero no a participar en ella. Véase el despacho del conde de Gondomar a Felipe III dado en Londres, a 16 de mayo de 1615, donde se describe. (Biblioteca de Palacio Real, II/2228, carta 113, reproducida en parte en *Avisos, Noticias de la Real Biblioteca*, año XIII, n.º 53, abril-junio de 2008, págs. 7-8).

⁸¹ Cejador: «*Hacer de las tripas corazón*. (Es animarse valerosamente.) C. 492. Quev., C. de c. P. Vallés. Torr., *Fil. mor.*, 15, 2: Y aunque en lo público hacen de tripas corazón, en secreto le traen tan requemado. Es esforzarse por disimular el disgusto, el miedo, la dificultad, cuando no conviene manifestarlo. Díjose del contener el corrimiento de vientre, que causa el miedo, con el coraje y valor del corazón. Torr., *Fil. mor.*, 9, 8: El desesperado viéndose con la muerte al ojo hace de las tripas corazón. L. Grac., *Crit.*, 3, 6: Y que si otros hacen de las tripas corazón, éstos al revés hacen del corazón tripas y crían panza. Cácer., *ps.* 41. B. Alcáz., pág. 60: No es mucho que en la ocasión, | Julio, muy valiente seas, | si haces cuando peleas de las tripas corazón».

⁸² Nuevamente aparece el léxico militar, representado en palabras como *batería* o *terrapleno*, la forma propia de la época por *terraplén*, «fábrica de tierra apretada y oprimida con que se llena algún vacío o se levanta para defensa» (Aut., que indica que se usa para fortificación).

Tenían unos ciertos narigones purpúreos⁸³ a imitación de çanaorias, otros encarnados⁸⁴ y encarnados como pimienta de Indias⁸⁵, los ojos de grana sa[[]idos⁸⁶ afuera⁸⁷, úmidos como de cabrón aporreado y como imagino que los tenía Anteo quando en los braços de Hércules regoldó por todos los agujeros de su cuerpo la ánima⁸⁸; los beços cada uno de tres arrobas denegridos y pendientes como de azémila que ríe; las barbas como de Brasil, tan espesas y prolixas que no bastarían cincuenta tijeras de tundir para desmesallas a la marquesota⁸⁹; ¿pues el pretrialcal reverendíssimo calvicio⁹⁰ que descubrían sobre las aplanchadíssimas frentes, el espacio de las cuales mostravan una jornada de camino, no encareciéndose? ¿Qué diré de el flemático brazo, de la amorçillada mano, de el mostroso pecho y de la redonda barriga; de la cuadrangular çintura y de la elefantina pierna? Dígallo el dios del Parnaso o la diosa Carantamaula⁹¹, que yo me confieso por insuficiente⁹².

⁸³ Cfr. los *Comentarios a Garcilaso* de Herrera: «Comúnmente usan los poetas de este vocablo purpúreo por hermoso, que es, como interpreta Filandro en el 7 de Vitruvio, que tenga natural hermosura y color sincero. Así dice Virgilio en el i de la obra perfectísima purpúrea lumbré de juventud, por la hermosura de la púrpura; que así declaran los poetas latinos y Horacio en el 4 de sus canciones, purpúreos cisnes, por elegantes y espléndidos, aunque interprete Jacobo Cruquio, Citeos, sagrados a Venus, y quiera que se digan purpúreos por Porphyreos; porque Citera, isla consagrada a Venus, se llamo Porphyris. Y Albinovano dice en su elegía purpúrea nieve por espléndida. Y Propercio en el lib. i, escribiendo a Galo, llama purpúreas a las adormideras».

⁸⁴ Acaso errata por *encombados*, 'encorvados'; pero no nos atrevemos a rectificar.

⁸⁵ Cfr. *La pícara Justina*: «Una saya colorada con que parecía qualque pimienta de Indias o qualque ánima de cardenal» (I, 259).

⁸⁶ En el ms. «sabidos», que corregimos.

⁸⁷ Cfr. el *Tratado de la Phisonomía*: «Cuyos ojos son muy salidos para fuera: significan ser el hombre simple/ o necio/ poco vergonçoso: algun tanto liberal: & de buena criança en seruir a otros: de grueso intellecto & ingenio: & que luego se buelue a cada parte».

⁸⁸ El tono paródico de la mitología parece acercar nuestro texto a otros, como las *Farsas* de Lucas Fernández: «—¡A la he! Sabe que soy tal / que ño ay mi par ni segundo. / Yo soy muy gran lluchador. / —El que [a] Anteo destrípó / asmo yo que hu mayor». Por supuesto Aldana trata de este mismo asunto en sus versos, pero de forma «seria», por ejemplo en la famosa «Carta para Arias Montano», donde escribe: «Podrá luchas con el terrestre Anteo / [...] / y casi vuelta un Hércules celeste» (*Poesías castellanas completas*, pág. 453).

⁸⁹ Cfr. la *Comedia de Sepúlveda*: «Por eso le hizo el maeso que se hiçiese la barba a la marquesota, que le está de perlas».

⁹⁰ *Petrialcal* por *patriarcal*. En el mss. «calvicio». Cfr. Alfonso X, *General estoria*: «Fijos de Israel, fijos, sed vós de vuestro Señor Dios en todas maneras, e non fagades entalladuras nin calvicio en la muert (ca toller all omne los cabellos esto es el calvicio, e faziéndose en razón d'otra creencia heregía es, e descreo en Nuestro Señor Dios el qui lo faze, por que deve morir el fazedor)».

⁹¹ «Carantamamula» en el original, que corregimos. *Carantamaula* es lo mismo que «cara fingida hecha de cartón, de aspecto horrible y feo» (Aut., que señala que por extensión es cualquier persona que tenga estas características). Quevedo utiliza mucho la forma, pero también otros autores, como Lope o Baltasar del Alcázar.

⁹² Parece imitar cualquier descripción de hombres salvajes, habitantes de tierras lejanas y extrañas, de las que abundaban por entonces. Véase la que hace Maese Rodrigo, traductor del *Libro de las maravillas de Marco Polo*, a propósito de la isla de Tanguibar: «todos los d'esta isla son idólatras, e son tan grandes e gruesos que parecen gigantes: uno d'estos lleva carga por seis de los nuestros; e son todos negros y andan desnudos sin alguna cobertura. Estos hombres son es-

Pues ¿qué diría de el mugriento⁹³, donde el jubón⁹⁴ sirve de braguero y el sayo pro [*sic*] fraçada? ¡Camisa, rápela el diablo⁹⁵! Y lo que es gusto ver las braguetas cuando se mueven ir haziendo higas entre las rodillas. Pasaré por alto el escudo dorado que traen, mayor que la quinta décima, cada cual en los pechos, en señal de el honroso ofiçio. A ponelles un rabo y unos çençerros, no uviera traje más cortesano en el mundo y bastara mudar de opinión al neçio de el filósofo que se andava llorando duelos ajenos⁹⁶. Bastará deçir, viendo esto, que más despacio y en mejor tiempo se dirá, concluyendo con exclamación «o gran argumento de la inmortalidad del alma pues basta a mover y vivificar tan gran máchina de carne y bestidos».

V. m. considere que todo estava en el grado superlativo. Tras esto passamos en la segunda sala muy rica de tapiçería, aunque no lo era ella, al cabo de quien estava debajo de un dosel, su Serenidad entreteniéndose con unos cavalleros moços natural y artificiosamente hermosos. Entró nuestro buen Marqués y tras él la grillada⁹⁷, todos con cadenas de oro y plumajes boladores, por una senda que avían dexado en medio los mañantes⁹⁸ y asistente[s] del palacio real. Dos cosas consideré en esta entrada estremadas: que parecieron a la mano derecha unos odres barbutos⁹⁹, tan altos que me gaznitava para mirallos, y a la mano siniestra avía un montón de satirillas con ojos alegres y en postura de querer ser vistas, las cuales estavan tan diferentes de los dichos señores odres y eran los cuerpos y gestos tan desemejantes, que dixé a un compañero mío:

—No es maravilla que las acaneas desta tierra no tengan portante alto, pues les toca llevar sobre el envez de el espinazo estas sobrecargas¹⁰⁰.

Y hecho aquí nuestro devido acatamiento y arrojadas algunas varillas de amor penetrantes a la Reina¹⁰¹, la majestad de la cual se levantó reçibiendo con un abraço al Marqués y alguna inclinación de cabeça al doctor Fungi y al señor de la Torre¹⁰², instrumentos de su señoría en este negocio. Antes que diga lo que la Reina habló y lo que

pantables en los rostros. Tienen gran boca, gran nariz bermeja, grandes orejas, gruesos ojos y orribles de ver. [...] Estos hombres son fuertes en sus personas e grandes combatidores, porque no estiman su vida» (págs. 260-261).

⁹³ Parece faltar aquí alguna palabra, como «vestido», «traje» o similar.

⁹⁴ «Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones» (Aut.). Se usaban desde el siglo XIV, en el XVI tenían larga faldeta.

⁹⁵ Cfr. Correas: *Vergüenza, Gonzalo, rápela el diablo*.

⁹⁶ La expresión *llorar duelos ajenos* se recoge ya en la *Celestina*: «No seas lisonjero como tu amo quiere y jamás llorarás duelos ajenos» (pág. 241).

⁹⁷ Es lo mismo que «conjunto de grillos», tal vez porque su voz es como la del grillo o porque las cadenas de oro que llevaban motiva al poeta a asociar la imagen con los grillos o prisiones que a veces se hacían también de este metal.

⁹⁸ No sabemos qué puede significar esta palabra.

⁹⁹ *Barbuto* es lo mismo que *barbudo*, acaso por herencia del italiano.

¹⁰⁰ Cfr. Alonso de Palencia: «Gradarius. se dize el caualllo que anda llano sin quebrantar al que enel caualga entre los que fablan vulgar: se dize portante o hacanea que va de ambladura» (f. 184).

¹⁰¹ Cfr. *Coloquios de Palatino*: «Nadie se haga hipócrita ni cante la palinodia. Vaya adelante el amor, y no le maltratemos, que por nuestros pecados, poco o mucho, todos habemos sido enamorados y habemos tirado nuestras varillasy hecho coplas y sonetos» (I, 448).

¹⁰² Véase lo dicho en la introducción para identificar a estos dos personajes históricos.

de ella me pareció, quiero contar a v. m. un cierto razonamiento que hubo conmigo uno de aquellos omnipotentísimos milores. Él començó, después de aver tosido más que una cabra tuerta, su proemio desta manera:

—*Domine, cupio te scire*

Yo me preparé a la plática, y el bueno de el hombre olvidósele el latín y entra en su¹⁰³ inglés con tanta furia tan ençendidamente, con voz tan sonora y con aliento tan lleno de saliva, que fue menester hazer reparo con un pañuçelo; finalmente pareciéndome que por este se devió de deçir el cuento del huerco¹⁰⁴, y no pudiendole más sufrir le dixé:

—Espérese un rato.

Respondiome:

—*Etiam.*

—Desta manera, *exian* —repliquele— *exe* de aí.

Y tornando a navegar por el maremagnum de su necedad tornele a deçir:

—Más orujo.

De el cual conçeto mostró quedar muy satisfecho, y cargome la poderosa mano sobre los hombros, con dos palmadillas tan cortesanas que me hizo apretar los dientes y estribar sobre sí mismo, y así Dios en hora buena se acabó la plática, con deçille yo, quitada mi gorra:

—Mal te haga Dios

A la cual también me respondió:

—*Etiam.*

Vengo aora a lo que me pareció de la Reina¹⁰⁵: sabrá v. m. que su Majestad tiene el cabello crespo y de el color de el sol recogido en sutilísimo velo y a la manera de

¹⁰³ Interlineada esta palabra, antes se había escrito «un», a la que sustituye.

¹⁰⁴ *Huerco* son «las andas que sirven para llevar a enterrar los difuntos», pero también se llama así a «la persona que está siempre llorando, triste y retirado en la obscuridad, por ser un retrato de la muerte» (Aut.), acepción que se presta mucho más en el presente contexto. Cfr. la traducción de Urrea del *Orlando*: «Vimos un huerco a nos venir corriendo / por la orilla del mar, muy monstruoso. / Dios os guarde, señor, que el gesto horrendo / del huerco no veáis tan espantoso: / mejor es que por fama lo hayáis visto, / que no verlo por vuestro daño listo».

¹⁰⁵ Toda esta descripción se copia al pie de la letra en *El celoso* de Velázquez de Velasco, como señalamos en la introducción. Cfr.: «Si se apartase la oscura niebla de tu torpe entendimiento, verías aquel cabello de color del Sol como encadenadas sortijas de oro, partido en órdenes por el dilatado espacio de su frente. Las cejas ser dos enarcadas líneas con cierta majestad tan vencedora, que nunca la mostraron tal los arcos triunfales de los Augustos de Roma. Las orejas pequeñas y puestas en lugar tan medido y compasado, que la tierra menos igualmente dista de las circunferencias del cielo que ellas del sitio conveniente. Los ojos de tan peregrina y nueva gracia que en ellos claramente se ve la risa abrazada con la gravedad, tan dulces en el movimiento que el aire circunvecino muestra quedar enamorado y deseoso de introducirlos en ellos. La niña de dentro (o ojo del ojo) tan puramente negra, que considerando después la luz de la plateada

encadenadas sortijas de oro partido en dos órdenes por un dilatado espacio de frente; las sejas son dos sutiles líneas en arcadas y llenas de una çierta Magestad tan vencedora que nunca la mostraron tal los arcos triunfales de los Augustos de Roma; las orejas pequeñas y, por decirlo con su propiedad, ajobordadas¹⁰⁶, puestas en lugar tan medido que la tierra menos igualmente dista de las circunferencias de el çielo que ellas de el sitio conviniente.

Paréçeme que me suena [a]¹⁰⁷ los oídos una voz de v. m. que me diçe:

—Ya sabemos que Aldana sabía hazer coplas y chançonetas como Juan de el Encina, y no avía para qué mudar el estilo familiar en afetado¹⁰⁸.

Respondo que la verdad nunca fue afetada, y siendo lo que digo la verdad síguese que el estilo lo será, y por aora yo voy tras el furor de mi ingenio, al cual no dexaría de obedecer por cuanto pueda darme la fortuna.

Los ojos son de peregrina nueva gracia, donde visiblemente veo la risa abraçada con la gravedad, tan dulces en el conoçimiento çircumvezino muestra quedar enamorado y deseoso de introducirse en ellos; la niña de el ojo, que suelen llamar ojo de el ojo, es tan puramente negra, que considerando después la luz de la plateada yema pareçe que está la noche recogida en aquel pequeño çírculo por defenderse de la serenidad que en torno la çíñe; el párpado que los cubre es blanquísima nuvecilla delante de la cara del sol, o por decir así catarata del cielo que abriéndose descubre los vivos resplando-

yema, parece que está la noche recogida en aquel pequeño círculo por defenderse de la serenidad que en torno la çíñe. Que el párpado que los cubre es blanquísima nubecilla delante de la cara del Sol o catarata del cielo, que abriéndose descubre los vivos resplandores del paraíso y cerrándose queda por consuelo la misma materia celeste. Que las largas y sombrías pestañas son puras violetas que se espejan a la orilla de cristalina fuente. Que de las mejillas de su perfectísimo rostro, es la tez de tanta blancura y lustre que enfrena la imaginación para no ver lo que falta (si falta puede llamarse aquello que, aunque no se tenga, no se siente faltar). Que el perfil de la nariz parece estar en medio de aquel hermoso teatro como cuchillo, debajo de cuyo filo inclina y pone la envidia su cuello. Que la tierna y, con dulce relieve, proporcionada boca (pronunciadora de tantas sentencias y gracias que, por no dar en el infinito, no quiero contar) merece que algún ángel la predique con las demás bellezas como los dientes de perlas, el cuello de marfil y las manos de alabastro. Baste decirte que la dichosa alma regidora de aquella preciosa materia la informa y mueve con tan dulces y alegres ademanes, que no se puede mirar sino con ojos de sátiro. Quid laudem femur aut femori confinia membra? / Has tractare iui, atpotius quam dicere partes.

— Ahora confieso que oír esas cosas me ha hecho gemir tácita y recalcadamente en lo íntimo de las entrañas, como el cansado caballo cuando acaba de orinar.

— Ha, ha, ha. Dígote cierto que cuando pienso en sus divinas partes estoy en duda si la debo llamar mujer o ángel» (págs. 251-252).

¹⁰⁶ Aunque no encontramos esta palabra en ninguno de los diccionarios o textos consultados, es evidente que debe de querer decir lo que aclara Aldana sobre ella en la frase siguiente: puestas en su justo sitio, a la misma distancia del sitio que corresponde; tampoco debió de entenderla Velázquez de Velasco, pues evita copiarla en la adaptación del pasaje para su obra *El celoso*.

¹⁰⁷ En el texto «o», que corregimos.

¹⁰⁸ *Afetado* es «lo que está hecho con excesivo estudio o rebuscamiento y que carece de sencillez y naturalidad; ampuloso, rebuscado» (DHLE). Cfr. el *Diálogo de la lengua*, de Valdés: «Se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de *Amadís de Gaula*, [...] bien que en muchas partes va demasiadamente afetado y en otras muy descuidado» (ed. Madrid, Clás. Cast., pág. 168).

res de el paraíso y çerrando queda por consuelo la misma materia celestial; las largas y sombr[í]as¹⁰⁹ pestañas son puras violetas que se espejan a la orilla de fuente cristalina¹¹⁰.

No me puedo quitar de la oreja aquella voz recordadora que me torna a dezir:

—¡Qué fresca y qué dorada sale esta aurora al parecer de la Aldana, y cuán cargada de tinieblas al mío!

Torno a dezir que yo suelo usar la verdad más por sí mesma que por quien la escucha, y si viniera más desnuda¹¹¹, o mejor vestida, tal saliera de mi tálamo en este papel; y que crea que no prevengo a ningún aconteçimiento de alabanças o tachas, porque ni lo uno me hará mucho mal, ni lo otro ningún bien.

Las mexilas de su perfetíssimo rostro es verdad que careçen de aquella grana que en otras e visto, pero su tez y blancura da tanta luz que enfrena la imaginación para ver lo que falta, si falta puede llamarse aquello que, considerado no tenerse, no se siente falta; el perfil de la nariz en medio de aquel hermoso teatro parece estar como cuchillo debaxo de cuyo filo inclina y pone la envidia su cuello la tierra y con dulcíssimo relieve y proporcionada boca parece... (Aquí mi lengua que no puede mejorarse, aquí se fige; no me haría pasar de aquí el ímpetu de un esquadron todo). Venga algún ángel y predique las demás bellezas, como sería dezir de los dientes de perlas, el cuello de marfil, el pecho de nieve, mano de alabastro. *Quid lauden femur, aut femori confinia membra?, sed has tractare iuvat potius quam diceres partes*¹¹².

Baste dezir que la felice alma regidora de esta pretiosa materia informa y mueve con tan vivos y tan alegres ademanes que no se puede mirar sin ojos de satírico¹¹³, por-

¹⁰⁹ En el original «sombras», que corregimos.

¹¹⁰ Cfr. las poesías del propio Aldana: «En el cristal luciente no tan sólo / muestra su luz, pero más pura y clara / que en otra vil materia, el rubio Apolo: / dentro se espeja y ve su noble cara; / y el mismo cuando deja a nuestro polo, / si blanca y sutil nube el rostro ampara, / y sin carga de humor, toda la pasa, / y de fino oro es hecha rica masa. (pág. 327). Asimismo las citadas «Otavas en toscano»: «La Prudenza veder potreste anchora / Specharsi nel seren di vostra fronte» (*ed. cit.*, pág. 210).

¹¹¹ Esta obsesión por la verdad asoma igualmente en las poesías de Aldana, cuando escribe en la «Epístola a una dama»: «No tiene mi verdad sincera y pura / cierta, abundante y de sí misma llena, / necesidad de ajena compostura» (*Poesías castellanas completas*, pág. 135) y en «Sobre el bien de la vida retirada»: Te envió, por cierta nueva en breve aviso / a la Verdad con alas de paloma, / desnuda cual salió del Paraíso» (*Ibid.*, pág. 237).

¹¹² Lola González Martínez habla de que Aldana hace referencia en sus imágenes «A partes inusitadas y extrañas, en la poesía castellana de la época, del cuerpo femenino» («La metáfora en la poesía de Francisco de Aldana», en *AEF*, XII, 1989, págs. 111-124, la cita de la pág. 116). Se refiere el poeta en el texto citado al muslo, caderas y «las partes donde Amor el cetro tiene». Cfr. Ovidio, *Amores*, III, 7: *At non formosa est, at non bene culta puella, / at, puto, non votis saepe petita meis! / hanc tamen in nullos tenui male languidus usus, / sed iacui pigro crimen onusque toro; / nec potui cupiens, pariter cupiente puella, / inguinis effeti parte iuvante frui. / illa quidem nostro subiecit eburnea collo / brachia Sithonia candidiora nive, / osculaque inseruit cupida luctantia lingua / lascivum femori suppositque femur, / et mihi blanditias dixit dominumque vocavit, / et quae praeterea publica verba iuvant. / tacta tamen veluti gelida mea membra cicuta / segnia propositum destituere meum; / truncus iners iacui, species et inutile pondus, / et non exactum, corpus an umbra forem.*

¹¹³ Es también lo que tiene que ver con los sátiros de la antigüedad, que perseguían a las mujeres. Este pasaje de la carta parece particularmente atrevido, teniendo en cuenta que se refiere nada menos que la reina.

que en ellos casi visívilmente¹¹⁴ se descubre el penúltimo de el credo¹¹⁵. Çierto no abría hermitaño tan vençedor de el diablo, y tan consumado de penitencia que no diesse tres pares de coçes al ángel bueno por, por, por... Yo confieso que en lo íntimo de el coraçón tácita y recalcadamente gemí, como cavallo cansado que acaba de orinar, y no sé que me dixee allá que no conviene dezir aquí.

Paréçele a v. m. que fue bien pagada la vista de los alabarderos con esta otra, pues crea que de ellos digo lo menos y de ella queda lo más. Vengamos aora por no dar en el infinito, a contar las graçias y sentençias pronunçiadas por la Majestad Sereníssima sin tocar en los particulares de el negocio, que esto no lo sé, y allá se lo ayan.

Sepa v. m. que su Majestad aviendo, como arriba dixee, reçibido al Marqués con ojos de alegría, bolvióse diçiendo a los que jugavan:

—Vosotros trataréis allá juego y nosotros veremos acá.

Dixee yo:

—Luego retruécano poético es este.

Negoçiaron más de una hora en pie que no me pareçió un momento, tan envidioso y tiranizado me tenían los movimientos de su Serenidad que es cierto un mudo sacara construcción de ellos grande estilo de la verdadera eloquencia. Concluidas las pláticas, començamos por orden como quien va a la ofrenda a besar la mano de la Magestad, la cual me cupo desnuda y a otros vestida; creo que lo hizo conoziéndome en la tez, por no decir al tizne¹¹⁶, por español, y deve de saber que nos huele mejor una mano pastosa que un guante adobado. Estuve por meterme la regia mano sobre la cabeça y en ambos ojos, como algunos hazen con la paz, y deçirle *confirmasti super me manum tuam*¹¹⁷; mas confielo solamente de el desseo y no de la o[b]ra¹¹⁸. ¡O respectos de el mundo, mal aya el primero que lo introduxo! Pues mi cuerpo es menos carne que fue el del César, mi alma menos noble que la de la reina Iseo, y ninguno debaxo de el çielo posee las mismas cosas, sino el uso dellas, el cual también me pudiera caber a mí, como al que está por naçer de aquí a quatrocientos años, señor de reinos. Mas en fin no me toca sino obedecer y respetar. Pasemos adelante.

¹¹⁴ Cfr. las «Otavas en toscano del mismo capitán Aldana a una gran señora estrangera»: «D'vn candido vel cinto, ed ornato / Visibilmente a voi si anteponesse» (Manuel Moragón Maestre, *ed. cit.*, II, pág. 209).

¹¹⁵ Es decir, «creo en la resurrección de la carne», entendiendo aquí maliciosa y ambiguamente esta última palabra.

¹¹⁶ Es sabido el color oscuro de piel, casi tizado, de Aldana, que él atribuía burlescamente en su poesía a que fue amamantado por una negra: «Parióme mi madre tan chiquito / y simple que aún no sé dónde me estaba, / y después de ya verme mayorcito, / sé que una vuestra negra me criaba. / ¿Reís, señora? ¡En buena fe que es bueno / estar de sangre de mandingas lleno!» (*Poesías castellanas completas*, pág. 216). Un poco más adelante: «Pensáis que haberme leche dado, / cuando era tamañito, una guinea / que el rostro os dejaré todo tizado / o que os he de parar la mano fea; / después acá mil veces me he lavado, / ni veréis cosa en mí que negra sea, / tan solamente es negra mi ventura» (*ibid.*, pág. 218).

¹¹⁷ Corresponde a los Salmos, 37, 3 y supone una vuelta a «humanizar» el texto sagrado.

¹¹⁸ En el ms. «otra».

Besada la hermosa y poderosa mano, ella se sentó en buena conversación hechando los ojos como relámpago a todas partes; vino ocasión que el Marqués la alabó por gran toscana, a lo cual respondió con amorosa frunçidura de boca:

—Bien hablo; pero mejor a solas que en presencia destes gentiles hombres.

Cosa que suele acaecer a quien teme reprehensión de ay le voy, y es çierto que no temía su Majestad más de reprehensión que el águila de el escarabajo. Olvidávaseme de decir que a causa de la gota fue el Marqués arrimado a un palo, y halló a la Reina con otro en la mano, la cual después de abraçada le dixo:

—Sabiendo que v. s. venía con un palo me previne de otro, porque si en los negocios huviesse alteración tenga quien me repare.

Respondí yo:

—«*Y después a la mañana / con 100 moros peleasse*»¹¹⁹.

Prosiguió diciendo:

—Estos gentiles hombres se espantarán de mi hablar y dirán «¿qué papagayo es este?».

Respondí yo:

—El cúyo se esconde, lo demás *etiam*¹²⁰.

Fue más adelante con su plática, tornó a decir:

—Muchos se maravillan que la reina de Inglaterra sepa hablar tantas lenguas.

—Y más devieran maravillarse si supiera callar —respondí yo. *Futuro caret*¹²¹.

Por no ir teziendo¹²² todo el hilo, que sería muy largo, digo que dixo a çierto propósito:

—Yo, pobreçilla, cuando no me valiessen las armas, me arrimaría a las lágrimas¹²³, las cuales por ser de muger moverían a piedad.

¹¹⁹ Son versos conocidos de un famoso romance: «Galiarda galiarda / o quien contigo folgasse / y otro día de mañana / con cien moros lidiassse» (*Tercera parte de la silva de varios romances*, 1551), que también se utilizan en *El celoso*, de Velázquez de Velasco: «Ojalá y después a la mañana con cien moros pelease. ¡La priesa que se dan las mujeres al mal!» (pág. 279).

¹²⁰ En el ms. «etinam».

¹²¹ Es frase hecha latina que se interpreta de diversas maneras, pero no en el sentido recto, que es el puramente gramatical. Se presta a varios juegos de palabras.

¹²² Posible errata por «torziendo» o «texiando», más probablemente.

¹²³ Cfr. la traducción de las *Décadas* de Tito Livio, de López de Ayala: «La cibdat de Roma, la qual los omes non podían bien defender por fuerça nin por armas, ellas defendiesen con lágrimas e con lloros».

Estuve entonces movido para cantar «*los ojos de la niña / lloravan sangre*»¹²⁴. Y preguntó la Serenidad si su gota era infusa o adquisita, el cual respondió que avía diez años que se conocían. Respondió ella:

—Pésame y huélgome. Me pesa v. s. la tenga y huelgo que aviéndola de tener no le començasse en Inglaterra, porque no tenga ocasión de aborrecer la Reina y el reino.

A esto no respondí porque estava imaginando en aquel lugar de Aristóteles que diçe *mulier appetit virum sicut materia [f]ormam*¹²⁵. Dixo que el ofiçio mas conviniente al hombre era ser soldado, y que esto lo sabía por libros y experiència; gusté yo mucho que tan hermosa boca saliesse aquel¹²⁶ fiero, y respondí:

—*Terribilis ut castrorum acies ordinata*, mas al freír de los huevos lo veréis¹²⁷.

Alavando el Marqués el gobierno y quietud deste reino, díxole:

—Serenísima, la peor cosa deste reino es la Reina.

Respondí yo:

—Este mal nos venga¹²⁸.

Fuele de el mismo Marqués replicado que quando se hablava de las mujeres, que no se havia de meter ella en el número porque era más que mujer. Dio por respuesta:

—El coraje y la ira no me falta como a qualquier hombre.

Y díxolo con tan denodada braveça que yo más tierno que temeroso respondí:

—*A fulgure et tempestate liberanos Domine*¹²⁹.

¹²⁴ «Los ojos de la niña / lloran sangre, / ahora venirá / quien los acalle» (Juan Fernández de Heredia, a1549, en Margit Frenk, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, I, nº 437).

¹²⁵ Recuerda lo que dice Sempronio «a propósito de la natural inferioridad de las mujeres respecto a los hombres (*Tragicomedia*, pág. 34): «No has leydo el filosofho do dize: «Assi como la materia apetece a la forma, assi la muger al varon»?». Aquí el autor del Acto I atribuye claramente a Aristóteles la *sententia* en cuestión, y la fuente última de ella es, sin duda, aristotélica. Se encuentra en la *Física*, I, IX».

¹²⁶ En el texto «a que el».

¹²⁷ Nueva cita bíblica, en este caso del *Cantar de los cantares*, cuando refiere el Esposo estas palabras, que vienen a significar «eres terrible, ordenada como las tropas de los reales». La frase castellana la explica Cejador con un cuentecillo que recoge Cervantes: *Al freír de los güevos lo verá. Quij*, I, 37. «Entró, dice Covarrubias, un ladrón en la cocina de cierta casa, y no halló a mano cosa que llevar sino una sartén, y cuando salió por la puerta topó con la güéspedes, y preguntándole qué llevaba respondió: Al freír de los güevos lo veréis, y huyó con su sartén.» Si estos cuentos no satisfacen, nótese que los huevos pasados por agua o en tortilla pueden, siendo malos, pasar por buenos; no así los *fritos*, pues la yema tiene que parecer entera. Al freír los huevos es cuando se ve lo que son; en la ocasión se conocen las cosas».

¹²⁸ Cfr. Correas: *Nunca otro mal nos venga*. (Cuando fue poco o nada el daño.).

¹²⁹ Plegaria para invocar la protección divina para librarse de las tormentas, aquí utilizada cómicamente.

Otras idas y venidas pasaron que por aora pasen y viniendo a la conclusión vino la noche, y nos bolvimos hallándonos con más sal en la calabaza¹³⁰; que el conçierto que pretendemos tendrá su fin, como lo tuvo el otro fraile con un gran cruçifixo de madera, lo cual fue que después de aver el dicho fraile reçado con mucha osservancia unos treinta años delante de él aconteçió que el cruçifixo cayó mientras él reçava con el bueno de el fraile por aquellos suelos descalabrándole malamente y de lo cual quedo tan dado al diablo, que despues muriéndose dixo que por obediencia él perdonava al cruçifixo, mas que no se lo pusiesen a la cabeçera porque en ninguna manera quería más conversaçión con él, y que se lo quitasen delante porque estando en *articulo mortis* con la recordaçión de el agravio no moriría christianamente. ¡Por cierto, gentiles letras de fraile!

Así que esto es, señor, lo que yo me imagino; mas posible será que sea al contrario, según la destreza y valor con que el señor Marqués trata deste negocio, tanto que tiene a toda esta corte obligada y enamorada, y confieso que nunca acabé de conoçer lo que vale como aora que lo hirió el eslabón de la ocasión, de donde salieron tantas çentellas que me an ençendido el desseo.

Muchas cosas podría deçir de su Señoría, mas me pareçe que lo dicho basta y me falta tiempo y lugar y aun lo demás, que es la ventura. Y porque no se quede esto, gasta el Marqués lo que es imposible creer, porque çiertamente nos diçen p[a]gar¹³¹ el mismo aliento con que respiramos para vivir. Y a propósito, sepa v. m. que viniendo un amigo con un jarro desbocado de mediana estatura quiso probar la última gota, y reprehendiendo por otro compañero se quiso escusar con que era desbocado el jarro. *Viue ergo, mi iucundissime H. Espinosa, in numeris fulcito memor*, a quien suplico halle ocasión de deçir a mi señor don Fadrique¹³² que este su criado besa las manos a su excelencia, y respóndame al mismo tono, si quiere que me entone.

N. Señor guarde la muy magnífica persona de v. m. con el acreçentamiento que dessea¹³³. [Tomo V, nº10, fol.109-116. Archivo de Loyola]

¹³⁰ Como la frase «poner sal en la mollera», que significa volver cuerdo y discreto a alguien.

¹³¹ En el mss. «pegar».

¹³² El hijo del duque de Alba, don Fadrique Álvarez de Toledo (1537-1583), que sucedería a su padre y se convertiría en IV duque de Alba. Riguroso coetáneo de Aldana, se encontraba también en Flandes actuando como militar a las órdenes de su padre en asedios importantes como el de Haarlem.

¹³³ Es fórmula de despedida común que Aldana vuelve a utilizar en su carta al secretario Zayas de 10 de julio de 1577: «Guarde Nuestro Señor la muy illustre persona de vuestra merced conel acrecentamiento que yo, su cierto servidor, desseo» (Rivers, *Francisco de Aldana, op. cit.*, pág. 89).